



**Programa de Maestría Y Doctorado en Filosofía**



**Facultad de Filosofía y Letras  
Instituto de Investigaciones Filosóficas  
Universidad Nacional Autónoma de México.**

## **TÍTULO DE LA TESIS:**

*“De la arqueología del saber a la genealogía del poder: Una aproximación al pensamiento de Michel Foucault”*

*QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:*

*MAESTRO EN FILOSOFÍA*

*PRESENTA: JUAN CARLOS SÁNCHEZ ANTONIO.*

*Asesor: Dr. Mauricio Pilatowsky Braverman.*

*Revisora: Dra. Elizabetta Di Castro Stringher*

*Lectores:*

*Dr. Jorge Armando Reyes Escobar.*

*Dr. Gerardo de la Fuente Lora.*

*Dr. Alberto Isauro Constante López*

*México, D.F. Abril. 2011.*





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>CAPITULO I</b>	
1.- La arqueología del saber: una aproximación .....	10
1.1.- De la epistemología francesa a la arqueología .....	10
1.2.- Del estructuralismo y la hermenéutica, a la arqueología .....	12
1.3.- Una aproximación a la arqueología del saber .....	13
1.3.1.- Las unidades discursivas .....	16
1.3.2.- Las formaciones discursivas .....	17
1.3.3.- Formación de los objetos .....	19
1.3.4.- Formación de las modalidades enunciativas .....	23
1.3.5.- Formación de los conceptos .....	24
1.3.6.- Formación de estrategias .....	26
1.4.- El a-priori histórico y la arqueología .....	27
1.5.- ¿Fracaso del la arqueología del saber? .....	30
<b>CAPITULO II</b>	
2.- Apertura y aproximación a la genealogía del poder: ¿Ruptura con arqueología? .....	36
2.1.- La genealogía del poder: Una aproximación .....	47
2.2.- Nietzsche y la genealogía; momento clave de la apertura genealógica en Foucault .....	47
2.3.- Genealogía y los saberes sometidos: ¿Qué hay de peligroso que la gente hable? .....	54
2.4.- Genealogía del poder y el dispositivo saber-poder: ¿Una posible articulación entre arqueología y genealogía? .....	57
2.5.- De la episteme al dispositivo; del discurso al poder .....	59

### **CAPITULO III**

3.- Genealogía del poder: De la anatomía política del cuerpo a la bio política de la población -----	67
3.1- Anatomía política del cuerpo; sociedad disciplinaria -----	67
3.1.1.- El cuerpo como tecnología política: del suplicio al castigo generalizado -----	69
3.1.2.- Disciplina y cuerpo: del castigo generalizado a la formación de la anatomía política del cuerpo -----	72
3.1.3.- Vigilancia y poder panóptico -----	76
3.1.4.- El examen y “las ciencias del hombre”-----	78
3.2.- Bio poder: sociedad de normalización -----	80
3.3.- La “pedagogía” como lugar de confluencia de la disciplina del cuerpo y la normalización de la población -----	87

*En memoria de mi padre:  
Juvencio Sánchez Altamirano*

## DEDICATORIA

Antes que nada, quiero agradecer a Dios por la vida que me ha dado y por las oportunidades que se me han presentado y las cuales he sabido aprovechar en el camino que conduce a la construcción de lo que soy y de lo que seguiré siendo.

A mi madre, Isabel Antonio Jimenéz, por su incansable empeño, trabajo y enseñanza para hacer de mí una gran persona.

A mis hermanos (as) Azucena, Raúl, Mario, María, Ángel por su invaluable comprensión, ayuda, apoyo incondicional, cariño, y sobre todo, a mi hermano Ulises Sánchez Antonio, quien ha sido para mí un padre que me ha dado todo lo que se le puede brindar a un hijo, ya que sin ellos el presente trabajo no sería realizado. A mis sobrinos y sobrinas, quienes han sido durante este tiempo la extensión de mi familia, sobre todo, a mi cuñada por su incansable labor, apoyo, respeto, confianza, y cariño. Los cuales me han brindado las condiciones materiales y espirituales necesarias para la elaboración de esta investigación.

A mi tutor de tesis, el Dr. Mauricio Pilatowsky Braverman, quien me ha brindado su apoyo e invaluable enseñanza durante mi formación; y al excelente colegio de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

A mi amiga incondicional, Antonia Martínez Jiménez quien me ha demostrado una enorme fuerza de lucha, resistencia y voluntad de vida para seguir siempre adelante a pesar de que las circunstancias sean adversas totalmente. A mis amigos y compañeros que me han estrechado la mano, y brindado apoyo y confianza incondicionales durante mi formación en la Facultad de Filosofía y Letras: Jair, Ana, Leisver, Rubén, Enrique, Cesar, Lucio, etc., quienes me han acompañado a lo largo de mi formación dentro de la honorable Universidad Nacional Autónoma de México.

Al Lic. Víctor Manuel Bautista Hernández quien ha sido una muy persona importante en mi vida y que gracias a él mi licencia en el trabajo fue otorgada. Al Profr. Mario Cruz López, que sin su invaluable ayuda moral dicha licencia tampoco sería dada. Al CONACYT que me ha brindado un apoyo económico sin la cual la presente investigación no sería posible.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación recoge fundamentalmente inquietudes pertenecientes al “campo de la pedagogía”; sin embargo, el interés principal por investigar el tema “De la arqueología del saber a la genealogía del poder”, responde a la necesidad de profundizar en el estudio del pensamiento de Michel Foucault, y particularmente, en diferenciar ambas etapas como dos momentos importantes para nada “discontinuas o ajenas” como aparentemente se cree. Se pretende demostrar que ambas instancias teóricas guardan “continuidades y discontinuidades” a la vez, y señalar a lo largo de la presente investigación que dichas etapas responden a preguntas y necesidades diferentes del autor.

El objetivo es demostrar que el método arqueológico y el método genealógico no son dos momentos diferentes que se excluyen, sino antes bien, en la hipótesis de trabajo se considera que lejos de anularse se enriquecen, y que la arqueología prepara el terreno mediante el cual la genealogía podrá tomar el relevo del análisis del discurso, re-integrando elementos “políticos e institucionales” en los análisis que harán de estos, investigaciones importantes para comprender la relación entre el discurso y el poder.

Ahora bien, para emprender dicha investigación, se considera tomar dos textos importantes, *El orden del discurso* (2009), y *Microfísica del poder* (1992); cuyos temas y conferencias dan cuenta y anuncian específicamente el tránsito del primer método de análisis arqueológico al genealógico. Estos textos nos permitirán analizar, examinar y discutir dentro de lo posible dicho tránsito, y si hay o no ruptura entre ambos periodos. Ambas obras serán los textos básicos que se emplearán para desarrollar este trabajo de tesis.

Por cuestiones de exposición, se considera pertinente comenzar presentando un panorama de los rasgos generales del método arqueológico, y señalar oportunamente algunos de los conceptos que resultan necesarios para

comprender dentro de lo posible el conjunto arqueológico que toma como objeto de estudio el “saber” y sus reglas de formación.

Para explicar el método arqueológico se tomará como fuente principal la estructura de *La arqueología del saber* (2002), abarcando básicamente los primeros 6 conceptos del capítulo inicial: *unidades discursivas, las formaciones discursivas, la formación de los objetos, la formación de los conceptos, la formación de las modalidades enunciativas y la formación de las estrategias*. Y se explicará también la noción de *archivo y/o episteme*, como otro de los conceptos fundamentales de la arqueología; usando solamente estos conceptos y no otros, por cuestiones del límite de la investigación, ya que abarcar la arqueología en su totalidad sería muy pretencioso y rebasaría los propósitos. Como fuente secundaria, se utilizará el libro de Dreyfus y Rabinow, *Michel Foucault, más allá de la hermenéutica y el estructuralismo* (2001), por la calidad y la solidez con la que dichos autores manejan los temas que nos interesan.

Para explicar los rasgos generales del proyecto “genealógico” se pretende analizar la noción de “dispositivo”, que imbrica el binomio saber-poder, así como también la importancia de los “saberes sometidos” al interior de la empresa genealógica, y con ello aproximarse en el mismo sentido, a la noción de “anatomía política” y “bio política”, como expresiones del modelo genealógico. Para tal fin, se utilizarán elementalmente dos obras como fuente directa de Foucault: *Vigilar y castigar* (2005) e *Historia de la sexualidad. Vol. I.* (2005), y como bibliografía secundaria el libro de Gilles Deleuze *Sobre Foucault:* (2009), Héctor Ceballos sobre *Foucault y el poder* (2002), y otros especialistas más que abordan algunos de los conceptos que se emplearán desde la perspectiva que conviene a los fines planteados en el presente trabajo.

Se está consciente de recurrir a tales traducciones y no a otras, ya que no encontramos ningún problema con las traducciones de los conceptos del francés



al español, y se isualiza que no se presentan conflictos al menos en lo que corresponde a los conceptos que abordaremos a lo largo de la investigación.

# CAPITULO I

## **1.- LA ARQUEOLOGIA DEL SABER: UNA APROXIMACIÓN.**

Lo que cuenta en el pensamiento de los hombres no es tanto lo que han pensado, sino lo *no-pensado* que desde el comienzo del juego los sistematiza, haciéndolos para el resto del tiempo indefinidamente accesibles al lenguaje y abiertos a la tarea de pensarlos de nuevo. (Foucault, *El nacimiento de la clínica*).

Antes de empezar a desarrollar y explicar a grandes rasgos el propósito del proyecto arqueológico en el pensamiento de Michel Foucault, es conveniente exponer parte de la atmosfera histórica-cultural en la cual Foucault estaba inserto y el por qué de alguna forma intentaba diferenciar la arqueología de los enfoques predominantes en el contexto cultural de su tiempo.

### **1.1. - De la epistemología francesa a la arqueología.**

La epistemología francesa era por decirlo de alguna forma el método de análisis de las formaciones de los conceptos científicos, es decir, quien cumplía la tarea de reconstruir y rastrear dicho concepto. Rastrear la objetividad de la ciencia es dar cuenta de cómo se construyeron racionalmente los conceptos científicos a lo largo de la historia. Para la epistemología, la ciencia sería “[...], el lugar mismo de la verdad y como tal es productora de racionalidad. Y si la razón tiene una historia, únicamente la historia de las ciencias puede demostrarlo y trazar su trayectoria”. (Machado, 1995: 15). La epistemología toma siempre como norma o estándar, la racionalidad científica y la reconstrucción de su objetividad es la única garantía de la verdad, casi como la única verdad objetiva y racional ofrecida por la ciencia.

Es dentro de este clima donde la epistemología se limitaba a la reconstrucción de la objetividad de la ciencia, Gaston Bachelard por ejemplo, desacredita el carácter racional general de la ciencia, e instaura un tipo de análisis epistemológico dando lugar a un racionalismo regional, dedicándose al estudio de las ciencias físicas y químicas como una de las tantas parcelas de la realidad. George Canguilhem, quién fuera maestro de Foucault se interesó por ejemplo, en la biología, en la anatomía y la fisiología como ciencias de la vida.

Foucault se centró en otra región de la racionalidad, o de cientificidad cuyo método arqueológico toma como objeto ya no las ciencias de la materia como Bachelard ni las ciencias de la vida como Canguilhem, sino más bien a las ciencias del hombre, pero la arqueología de Foucault no se agota sólo en tomar otra parcela de la realidad científica, “la tarea arqueológica se guiará por principios diferentes de los principios de la historia epistemológica” (Machado, 1995: 16). Pero esto no significa que Foucault tenga como proyecto desplazar la epistemología o realizar una crítica radical de la misma, sino que conserva aún la epistemología como punto de referencia, pero toma otra posición en lo que respecta al análisis de la racionalidad científica:

La arqueología, conservando la epistemología como punto de referencia metodológico, asume otra posición en sus análisis de la racionalidad: mientras que la epistemología postula que la ciencia debe, para emplear la expresión de Bachelard, “ordenar la filosofía”, la arqueología reivindica su independencia respecto de toda ciencia y se hace crítica de la idea misma de racionalidad” (Machado, 1995: 16).

De esta manera, el trabajo que realiza la epistemología sobre los conceptos científicos es examinar la producción de la verdad en la ciencia definida en los procesos de desarrollo en el interior de una racionalidad. Por otro lado, lo que realiza la arqueología al establecer interrelaciones conceptuales no toma muy en cuenta la racionalidad científica, y al neutralizar dicho aspecto en los análisis, hace desaparecer todo “rastros de la historia del progreso de la razón”. Sus análisis entonces se enfocan no en rastrear la forma en que los conceptos científicos se forman, sino más bien en establecer criterios y principios diferentes (discontinuidad, ruptura, etc.) para dar cuenta de la “condición de posibilidad” de un concepto no meramente científico y fuera toda racionalidad científica.

## 1.2. Del estructuralismo y la hermenéutica a la arqueología.

Foucault no solamente quería diferenciarse de la epistemología, sino que también pretendía diferenciar el proyecto arqueológico del estructuralismo y la hermenéutica a su vez. Si bien es cierto que no vamos a comparar la arqueología con el estructuralismo, la fenomenología ni la hermenéutica, ya que son temas muy vastos que rebasarían el límite del presente trabajo de investigación, sí se recurrirá a ellos para situar a la arqueología metodológicamente.

Para situar a Foucault y a la arqueología, es importante tener en cuenta que el autor era consciente de que debía rechazar la concepción del “sujeto trascendental” que otorga significado a las cosas. El estructuralismo también tenía en cuenta esta premisa, pues tampoco buscaba a tal “sujeto trascendental” dador de sentido, más bien prescindía de él y del significado para buscar las leyes objetivas (a-históricas y transculturales) que gobiernan las prácticas sociales. La hermenéutica (de Gadamer) al igual que el estructuralismo no admite el sujeto trascendental creador de sentido, pero si acepta el “trasfondo lingüístico<sup>1</sup>” situándolo en las prácticas y en los textos literarios creados por él.

La arqueología a diferencia de la fenomenología (de Husserl) que considera un sujeto trascendental creador de sentido, no busca como el estructuralismo leyes objetivas “transculturales, a-históricas” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 82), que gobiernan las acciones humanas, sino más bien describe las reglas generales que rigen una formación discursiva en determinada época, pero estas reglas son históricas y no transculturales como el caso del estructuralismo.

---

<sup>1</sup> El “trasfondo lingüístico” es entendido como el horizonte de sentido desde la cual es posible toda experiencia, es la totalidad de experiencia en la cual los individuos están sujetos desde siempre y la cual sirve como condición de posibilidad para toda relación dialógica. El trasfondo de sentido sería “[...], el gran horizonte del pasado desde el que vive nuestra cultura y nuestro presente, influye en todo lo que queremos, esperamos o tenemos de futuro [...]. Lo cierto es que dada la historicidad de nuestra experiencia [...], constituyen la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia. (Gadamer, 1997: 217-216).

Foucault no intenta develar el sentido oculto, tampoco “trata de rodear las actuaciones verbales para descubrir detrás de ellas o por debajo de su superficie un elemento oculto” (Foucault, 2002: 183), como sentido secreto de una interpretación, tampoco examina las formaciones discursivas según las leyes de la gramática y la lógica, como sistema de identidades y diferencias que reduce del lenguaje a un uso taxonómico para representar las cosas.

Foucault da cuenta entonces de que la epistemología hace un rastreo de la objetividad de los discursos científicos, y deja a un lado los discursos que carecen de legitimidad científica, por lo que el autor procuró cambiar de estrategia para el estudio de los seres humanos y se preguntó por las condiciones de existencia de algo, de su aparición, la manera en que un hecho u objeto discursivo se presenta en una formación social determinada. Lo anterior se puede apreciar en la siguiente cita:

El análisis del campo discursivo se orienta de manera muy distinta: se trata de captar el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecer; determinar las condiciones de su existencia, fijar sus límites de la manera más exacta, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados que puedan tener vínculos con él, de mostrar qué otras formas de enunciados excluyen. (Foucault, 2002: 45).

Al preguntarse por las condiciones de existencia de un objeto discursivo, Foucault “vas más allá de las alternativas” antes mencionadas, procura del todo evitar el análisis estructuralista (Levi Strauss), la fenomenología (Husserl) y la hermenéutica (Gadamer).

### **1.3. Una aproximación a la arqueología del saber.**

La empresa arqueológica es vasta y compleja, pues cuenta con una multiplicidad de conceptos, nociones y términos que, por lo general componen un cuerpo de terminología extensa, por lo que hacer una explicación detallada, o una reconstrucción general de todos los conceptos sería un trabajo ilimitado. Por ello

para la presente investigación se abordaran sólo algunas nociones consideradas importantes, sin subestimar los demás conceptos que resultan significativos.

El periodo arqueológico comprende básicamente tres libros importantes: *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963), y *Las palabras y las cosas* (1966), hasta llegar con la *Arqueología del saber* (1968), obra en la cual Foucault intenta ordenar y explicar el método arqueológico utilizado en estas tres obras. Cada una de dichos trabajos manifiesta sus particularidades y refleja semejanzas y diferencias respecto a las otras. Sin embargo, no se examinará cada obra arqueológica por separado, ni tampoco se hará una reconstrucción de ellas, sino que dando cuenta del periodo que comprende dicho método arqueológico se situará y explicará a grandes rasgos las constantes y las diferencias del método arqueológico, y de lo que concretamente se ocupó la genealogía.

Foucault como historiador de la subjetividad, se interesa principalmente en el análisis de las prácticas discursivas situadas históricamente. Analiza básicamente “el discurso”, perteneciente al ámbito de las ciencias humanas, examinando aquello que se enuncia por estas ciencias como “objeto discursivo”, es decir los objetos construidos por tales ciencias, así como las posiciones que ocupa el “sujeto del discurso” en la trama enunciativa como objeto y sujeto de la red discursiva. Se trata de un análisis de los discursos que objetivan determinado fenómeno, describiendo el sistema general de reglas que subyacen dentro de la red de los discursos que sustentan y otorgan sentido a las prácticas sociales. “La locura” y “la enfermedad” son sólo dos ejemplos de temas que interesaron a Foucault para examinar las prácticas que hacen posible que los seres humanos se traten como “objetos” dentro de la formación discursiva.

La arqueología como método general de análisis del discurso describe las reglas formales que regulan la formación de un saber en determinada época histórica. Por ejemplo, cuando Foucault analiza “la enfermedad” (como objeto discursivo) lo

que intenta describir “son las condiciones de posibilidad de la experiencia médica” (Foucault, 2009: 15), preguntándose siempre por las reglas generales que permitieron que fuera posible hablar de “la enfermedad”, de “la locura”, así como la manera en que esas prácticas discursivas objetivan al “loco” y emplazan al médico dentro de la red del discurso para otorgarle cierto poder y con ello distinguir, clasificar y confinar a los “enfermos” de los “sanos”.

La arqueología se pregunta por las condiciones de emergencia de algo, de un objeto discursivo, “las condiciones históricas para que se pueda decir de él algo, y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes” (Foucault, 2001, 73). Se pregunta por las condiciones que hicieron posible la experiencia de la “locura”, de la “enfermedad”, las cuales definen la identidad y el sentido de las prácticas discursivas y no discursivas de una época determinada. Lo cual quiere decir, que no se puede decir algo nuevo fortuitamente, en otros términos, “no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa” (Foucault, 2002: 73).

Al hacer un análisis en *Las palabras y las cosas* (2005) de las condiciones históricas bajo las cuales fueron posibles las ciencias del hombre, Foucault descubre que los enunciados pueden ser descritos y explicados como espacios autónomos y con ello la arqueología adquiere una nueva especificidad, ya que en este sentido no pretende analizar las relaciones discursivas dando cuenta del trasfondo lingüístico compartido que las hacen inteligibles; en la arqueología “no es necesario vincular cada contexto con su trasfondo de prácticas” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 84). El mismo contexto es determinado por un sistema de enunciados y es este sistema de enunciados en forma de red verbal como el objeto del cual se ocupa la arqueología.

La arqueología aplicada en *Las palabras y las cosas* (2005), a diferencia de *La historia de la locura* (2009), y el *Nacimiento de la clínica* (2009), se centra puramente en el análisis del discurso, de los sistemas de enunciados autónomos que “evolucionan”, que son históricos y que se explican en relación a una



formación discursiva que las condicionan. Con el análisis arqueológico Foucault analiza el discurso describiendo el conjunto de reglas históricas que los regulan, así como el conjunto de enunciados que han construido objetos y sujetos de los discursos a la vez, en determinado periodo histórico; por ejemplo:

Para comprender cuándo se ha producido la mutación de un discurso, sin duda es menester interrogar algo más que los contenidos temáticos o las modalidades lógicas, y recurrir a esta región en la cual las “cosas” y las “palabras” no están aun separadas, allá donde aún se pertenecen, al nivel del lenguaje, manera de ver y manera de decir (Foucault, 2009: 4).

Es precisamente a nivel de las cosas dichas, a nivel del lenguaje donde el método arqueológico centra sus esfuerzos y para ello Foucault dispone de varios conceptos (unidades discursivas, formaciones discursivas, formación de los objetos, formación de las modalidades enunciativas, de los conceptos y las estrategias) que le permiten dar cuenta de las reglas históricas que controlan la aparición y transformación de los discursos.

### **1.3.1. Las unidades discursivas.**

Foucault cuestiona las unidades discursivas tradicionales que se aceptan sin crítica alguna para examinar la historia de las ideas, dichas unidades inmediatas son las del “libro” y las de “la obra”, ambas garantizan la continuidad temporal de los fenómenos como unidades homogéneas e invariables. Foucault encuentra problemáticas ambas nociones y cuestiona que dichas unidades sean realmente homogéneas e invariables como unidades inmediatas y ciertas. Por lo cual es preciso renunciar a todos esos temas que garantizan la infinita continuidad del discurso.

Lo que Foucault intenta es “suspender” la quietud con la cual se aceptan dichas unidades discursivas, para acoger el discurso en su irrupción de acontecimiento, mostrar que esas unidades no se deducen naturalmente “sino que son siempre el efecto de una construcción cuyas reglas se trata de conocer y cuyas justificaciones se trata de controlar; definir en qué condiciones y en vista de qué

análisis son legítimas; indicar las que, de todos modos, no pueden ser admitidas” (Foucault, 2002: 41). Foucault nos muestra que tanto las nociones de “evolución” y “desarrollo” que garantizan de igual modo la continuidad de los fenómenos como “capa sin interrupción” (Foucault, 2007: 152), no son temas que deban ser aceptados sin resistencia alguna, y que no resultan un lugar tranquilo a partir del cual se pueden plantear otras cuestiones. De acuerdo con el autor, hay que cuestionarlas, sacudirlas para poder captar las reglas que gobiernan los discursos, y no interesarse tanto en su configuración interna, sino en su aparición, en la singularidad de su acontecer en un momento dado.

Foucault analiza otras unidades discursivas dichas al nivel del discurso, como la “psicopatología”, la “medicina”, etc., tomadas como punto de partida y como unidades dichas. Esta suspensión sistemática de las unidades aceptadas permite restituir al enunciado su singularidad de acontecimiento sin referirla a “operadores psicológicos” (la intención de un autor, el rigor de su pensamiento, el proyecto que atraviesa su pensamiento, etc.) para poder relacionar dichos enunciados con otros. No se trata de encerrar el enunciado sobre sí mismo, sino de describir un juego de relaciones en él y fuera de él. Estas relaciones son discursivas y es desde ellas donde dichas unidades se construyen.

### **1.3.2. Las formaciones discursivas.**

Con las formaciones discursivas Foucault intenta evitar conceptos como “ciencia” e “ideología”, formaciones que tienen una regla que las gobierna y son finalmente “las condiciones a que están sometidos los elementos de esa repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas)” (Foucault, 2002: 62-63). Las reglas de formación discursiva serían las condiciones de existencia de tales elementos en un campo discursivo determinado. Estas reglas que en principio ponen en tela de juicio el origen, la obra, y todo aquello que garantiza un círculo feliz en la historia de las ideas, buscan al final las dispersiones, las

condiciones de existencia de un enunciado aislándose de los temas familiares con finales previstos.

Las formaciones discursivas no buscan en sentido estricto describir los “islotes conceptuales” y la coherencia de los mismos como integrantes de una disciplina (medicina, psiquiatría, etc.), sino más bien analizar “la emergencia simultánea” o sucesiva de las “unidades discursivas” (la medicina y la enfermedad como objeto por ejemplo), el camino que conduce al objetivo de describir los discursos con sus “objetos”, “conceptos”, y “elecciones temáticas” y con ello a definir una “regularidad”, entendida ésta, como el orden de relaciones, posiciones, y transformaciones del discurso, “se dirá por convención, que se trata de *una formación discursiva*” (Foucault, 2002: 62) alejándose de nociones como “ciencia”, “ideología” o “teoría”. En efecto, se llamaran reglas de formaciones discursivas a:

[...], las condiciones a que están sometidas los elementos de esa repartición (objetos, modalidad de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada (Foucault, 2002: 62-63).

Son estas nociones las que configuran una formación discursiva y las circunstancias a las cuales están sometidos dichos componentes; describir esas condiciones es dar cuenta precisamente de las reglas de formación, transformación y desaparición de ciertos objetos discursivos (la “locura”, la “enfermedad”, etc.). Con todo esto Foucault nos muestra una vía alterna de hacer historia de las ideas, alejándose de la cuestión del origen, de los fines teleológicos, es decir “lejos de las garantías de las cuales estamos acostumbrados” (Foucault, 2002: 64).

Son estos elementos (formación de los objetos, formación de las modalidades de enunciación, la formación de los conceptos y la formación de las elecciones temáticas) los que conforman una formación discursiva y sus reglas, y ello es lo

que se intentará describir para comprender, dentro de lo posible, algunos rasgos de la arqueología.

### **1.3.3.- Formación de los objetos.**

El lugar que reciben las prácticas discursivas en el periodo arqueológico es muy importante, ya que su análisis conlleva dar cuenta de que las formaciones discursivas crean los objetos de las cuales hablan; es decir, las formaciones del discurso conforman sistemáticamente sus objetos. Es así que, el discurso lejos de ser diferenciado por sus objetos, es producto de las relaciones discursivas.

Las relaciones que se establecen entre los discursos son relativamente autónomas, pues son ellas las que organizan las prácticas sociales y los objetos de los que hablan. Sin embargo, esta autonomía no implica que las prácticas discursivas tengan una independencia histórica total, Foucault mismo reconoce que las instituciones, los acontecimientos políticos, sociales y económicos también afectan seriamente lo que “se dice” y la “forma en que se dice”. Pero el campo discursivo como dominio práctico puede ser analizado en su propio nivel (discurso) independientemente de lo que acontezca en los ámbitos sociales.

Foucault es consciente que las relaciones discursivas tienen cierto efecto sobre las demás relaciones, y que las reglas que gobiernan las prácticas del discurso poseen una inteligibilidad autónoma, dichas prácticas no discursivas también condicionan a las prácticas discursivas. Con ello Foucault no intenta desaparecer las relaciones primarias (los factores económicos, políticos, sociales, etc.), sino mas bien da cuenta que el discurso mismo analizado unifica dentro de sí esos factores, por lo cual puede ser inteligible por sí solo. Es el haz de relaciones discursivas y el sistema de reglas que las regulan en donde Foucault enfoca sus estudios arqueológicos.

Analizar estas relaciones discursivas no es tratar de encerrar el análisis de las formaciones del discurso en sí mismas y alejarlas de toda relación primaria, la

arqueología no trata de afirmar la absoluta soberanía del discurso, y que sólo desde él se puedan encontrar el sistema de reglas, antes bien, lo que Foucault intenta hacer es analizar cierta práctica discursiva y encontrar en ellas las reglas que la gobiernan y su articulación sobre aquellas prácticas que le son externas, pero sin negarlas; en otros términos:

La descripción arqueológica de los discursos se despliega en la dimensión de una historia general; trata de descubrir todo ese dominio de las instituciones, de los procesos económicos, de las relaciones sociales sobre las cuales puede articularse una formación discursiva; intenta mostrar cómo la autonomía del discurso y su especificidad no le dan por ello un estatuto de pura idealidad y de total independencia histórica [...], (Foucault, 2002: 276-277).

Queda claro que la arqueología no rechaza las relaciones primarias que condicionan el discurso, antes bien, considera dicha relación discursiva como una unidad que integra esas dimensiones primarias en su haz de relaciones posibles con otras prácticas, por ejemplo la unidad del discurso sobre la “locura” no estaría fundada sobre ella como objeto de sí mismo, sino en el “juego de las reglas que hacen posible durante un periodo determinado la aparición de los objetos” (Foucault, 2002: 53). El juego de reglas definiría las posibilidades de transformaciones de los objetos, sus relaciones, sus identidades, sus no identidades, así como las leyes que los gobiernan.

Foucault se interesa en examinar ante todo el lugar de aparición de los objetos discursivos, (lugar de emergencia de la locura por ejemplo), para después ser localizados, analizados, diferenciados, según los sistemas de conceptos que prevalecen y que otorgan estatuto de “enfermedad”, “anomalía”, “rareza”, “locura”, “desviación”, etc., a los individuos. Por ejemplo, el “discurso psiquiátrico” encuentra la posibilidad de delimitar su campo de enunciabilidad y otorgarle estatus a sus objetos discursivos y definir aquello de lo que se habla.

La arqueología no sólo describe las superficies de emergencia, Foucault agrega describir el elemento de “las instancias de delimitación” (Foucault, 2002: 68), que son las que finalmente designan y confinan a los individuos. Por ejemplo, la “medicina”, que funciona como instancia de delimitación, cumplen el siglo XIX el papel fundamental de nombrar, tipificar, e instaurar la enfermedad como objeto del discurso médico. Aunque Foucault es consciente que no es la única instancia que cumple ese papel, hoy en día se cuenta con el “psicoanálisis”, la “psicología”, la “pedagogía”, la “penalidad” y otras instancias que cumplen con la función de designar y confinar.

Foucault agrega un tercer componente, “las rejillas de especificación” que funcionan como sistemas “según las cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifica, se hacen derivar una de otras las diferentes “locuras” como objetos del discurso psiquiátrico” (Foucault, 2002: 68), es desde esta rejilla de especificación donde se hacen derivar las diferentes enfermedades, anormalidades. Foucault pone como ejemplo de rejillas el “alma”, el “cuerpo”, la “vida” la “historia” de los individuos como el lugar donde se inscriben una serie de líneas, de entrecruzamiento, repeticiones psíquicas, que son las que nombran y tipifican a los sujetos. Son estos tres aspectos los que conforman el plano de la emergencia de los objetos, pero que aún no son suficientes para describir la aparición de ciertos objetos. No se trata meramente de dar cuenta de las instancias que clasifican, especifican y otorgan estatuto de objeto discursivo a alguna cosa, y con ellos atribuir la aparición de alguna experiencia nueva como “la locura”, sino que hace falta una articulación específica como haz de relaciones posibles que se abre en el discurso mismo y de la cual es necesario darse cuenta.

Estos tres elementos que Foucault señala no pueden por sí solos formar los objetos de los cuales por ejemplo la medicina clínica se ocupa. Es necesario piensa Foucault relacionar “la instancia de decisión médica y la instancia de decisión judicial” (Foucault, 2002: 71), es preciso pues integrar un conjunto de relaciones determinadas “entre planos de especificación” (Foucault, 2002: 71),

este conjunto de relaciones entre diversas instancias es lo que permite según Foucault la formación de un conjunto de objetos diversos de las cuales ciertas formaciones discursivas como la “psiquiatría” pueden hablar.

La formación de los objetos es resultado del discurso (el discurso psiquiátrico por ejemplo), y el conjunto de relaciones establecidas entre “instancias de emergencia, de delimitación y especificación” (Foucault, 2002: 72), con ello, una formación discursiva se define en cuanto a la formación de sus objetos y las diversas relaciones que se pueden establecer entre las diversas instancias antes mencionadas.

Las relaciones discursivas (el conjunto de relaciones entre instancias de emergencia, delimitación y especificación) según piensa Foucault no se hallan en el interior de los discursos, sino que, se encuentran en la superficie de las discursividades, y son estas relaciones discursivas las que ofrecen los objetos de las cuales puede hablar el discurso, son las mismas relaciones que se establecen entre ellas las que determinan lo que una práctica discursiva debe efectuar para poder hablar de los objetos y de esta forma tratarlos, especificarlos, analizarlos clasificarlos, etc. Por ello, no es de los objetos de los cuales habla el discurso los que definen una práctica discursiva (la psicopatología por ejemplo) sino el haz de relaciones posibles que se establecen en ellas.

De lo que se trata más que nada, es analizar el discurso definiendo sus objetos sin referirse a las cosas, “se quiere, totalmente prescindir de las cosas” (Foucault, 2002: 78), omitir el contacto de las palabras y las cosas, para dar cuenta finalmente del “conjunto de reglas que permiten formar los objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica” (Foucault, 2002: 79). Son las reglas inmanentes a él, las que finalmente permiten formar los objetos de las cuales una práctica discursiva como la “psicopatología” puede hablar acerca de la “locura”, analizarlo, tipificarlo, clasificarlo, etc.

#### **1.3.4. Formación de las modalidades enunciativas.**

La formación de las modalidades enunciativas es muy variada y diversa, y no están simplemente yuxtapuestas por una serie de contingencias históricas, ni son resultado de una “conciencia trascendental” que las funda, ni un sujeto vacío e inmutable como horizonte general sobre la cual se ha fundado el saber de una época dada (el saber médico por ejemplo).

Foucault pone varios ejemplos de modalidades enunciativas en relación al discurso médico, como las “descripciones cualitativas”, “relatos biográficos”, “estimaciones estadísticas” y otras muchas formas de enunciados cuyo carácter variado y disperso Foucault intenta hallar una ley que gobierne éstas enunciaciones que se recortan en el discurso médico así como su lugar de procedencia.

Estas diversas modalidades enunciativas son descritas en “los ámbitos institucionales” (Foucault, 2002: 84), espacio desde el cual el médico obtiene su discurso, es decir, el sitio (el hospital por ejemplo) donde legitima la veracidad de lo que se dice mediante diversos instrumentos de verificación, jerarquización, de observación, registro, etc.

Por ejemplo, las relaciones que se pueden dar entre el “espacio hospitalario”, y el “laboratorio” y de esta con el dominio de las “informaciones ya adquiridas”, el médico como terapeuta, observador, etc., es emplazado según las diversas reglas que regulan las combinaciones que se pueden dar dentro de las modalidades enunciativas. Dichas modalidades (como las descripciones cualitativas, registros, observaciones, etc.) que se mueven dentro del límite del discurso clínico son resultado del discurso mismo y no de las técnicas de investigación, registros aislados, o investigaciones, sino que han “sido efectuados por el discurso clínico” (Foucault, 2002: 88).



Es la red discursiva y las reglas que le son inmanentes las que finalmente otorgan legitimidad, estatus, veracidad a la práctica del médico. Es el discurso clínico “el que instaura entre todos ellos un sistema de relaciones que no está “realmente” dado ni constituido de antemano” (Foucault, 2002: 88), no hay un sujeto unificador de las diversas modalidades enunciativas, ni mucho menos busca “apoyarse en la conciencia actual de los clínicos” (Foucault, 2009: 10), sino que estas diversas modalidades enunciativas están unificadas por un sistema de relaciones establecidas por la especificidad de una práctica discursiva.

### **1.3.5. La formación de los conceptos.**

La formación de los conceptos al igual que la formación de las modalidades enunciativas y la formación de los objetos, es un asunto complejo, por lo que a Foucault le interesa encontrar una ley que dé cuenta de la emergencia sucesiva de los conceptos dispares, para ello describe el campo de enunciados en el que aparecen y circulan las formaciones conceptuales.

La formación de los conceptos no remite a una “meta historia” que da cuenta de ella y que los introduce en el camino, Foucault ha rechazado esta idea, por lo que intenta hacer un análisis del discurso diferente, que considere más que nada, las reglas que distribuyen los elementos recurrentes de los cuales se ocupan los conceptos. Para ello Foucault recupera varios rasgos que configuran el campo enunciativo cuya organización comporta en primer lugar formas de *sucesión, de coexistencia, concomitancia, reescritura, memoria*, etc., cuyas funciones son importantes para comprender cómo la formación de los conceptos opera a nivel discursivo, así como también “la manera en que estos diferentes elementos se hallan en relación los unos con los otros” (Foucault, 2002: 97).

Son estos elementos relacionados entre sí los que intervienen en la configuración del campo enunciativo, y que permiten organizar los conceptos propios a una formación discursiva, es decir, que la amplia relación que puede existir entre las

diversas formas que configuran el campo enunciativo son las que permiten delimitar los conceptos.

La descripción de la formación de los conceptos no se puede realizar directamente desde los conceptos, pues no se trata piensa Foucault de hacer una lista de los mismos, de buscar constantes entre ellas, de medir su coherencia interna, etc., sino de hacer un análisis “pre conceptual<sup>2</sup>” (Foucault 2002: 98) en el ámbito en que ellos pueden coexistir y a las reglas a las cuales están sometidas en dicho campo. Este nivel pre conceptual no remite “ni a un horizonte de idealidad ni a una génesis empírica de las abstracciones” (Foucault, 2002: 101), pues no busca un a-priori inmóvil como punto originario que los fundara, más bien, se plantea la formación de los conceptos a nivel discursivo, como espacio en el cual emergen. Foucault piensa que no es necesario ya apelar a los temas del origen, ni a un horizonte inagotable creador que los funde.

Lo pre conceptual sustituye el horizonte inagotable, y es por lo contrario lo más “superficial”, es decir en la superficie de los discurso donde se pueden localizar el conjunto de reglas que las gobiernan. Estas reglas de formación no tienen lugar en la “mentalidad” o en la “conciencia” de los individuos, ni tampoco operan en el fondo de la historia, sino en el discurso mismo donde subyacen ciertas reglas que funcionan en el anonimato y emplazan a los sujetos, definen los objetos, las modalidades enunciativas y los conceptos. Estas reglas son las que caracterizan e individualizan toda formación discursiva y no se encuentran depositados en la historia, sino en el discurso mismo, es ahí donde “lo pre-conceptual” adquiere su

---

<sup>2</sup> Lo pre-conceptual quiere decir, realizar una descripción de los discursos sin hacer una descripción directa e inmediata de los conceptos, puesto que no se trata de realizar una lista exhaustiva de los mismos, ni de establecer los rasgos comunes entre ellos, ni de hacer la clasificación, o medir la coherencia interna “no se toma como objeto de análisis la arquitectura conceptual de un texto” (Foucault, 2002: 97). Lo pre-conceptual significa tomar distancia de todo lo dicho anteriormente, para intentar determinar de acuerdo con qué esquemas (de modificación, agrupamiento) los enunciados pueden estar ligados con otros enunciados en el interior de un tipo de discurso. Lo pre-conceptual no busca las leyes de construcción interna de los discursos, sino la modificación, agrupamientos, y relaciones que se pueden dar entre los diferentes enunciados propios a un saber determinado.

radicalidad para describir las heterogeneidades conceptuales y las reglas que las gobiernan.

### **1.3.6. La formación de estrategias.**

La formación de las estrategias (elección de temas o teorías) dentro del discurso como la “biología”, o la “economía”, se refiere específicamente a “los temas o teorías” que se constituyen dentro de ciertos discursos (la medicina o la economía) que definen las reglas de la formación de los objetos de las que hablan, así como también los conceptos y las modalidades enunciativas. Son estos “temas o teorías” y las posibles elecciones las que se denominan estrategias. Para dar cuenta de estas posibilidades de elección que se han realizado Foucault describe las instancias de decisión específicas como “la economía de la constelación discursiva” (Foucault, 2002: 109), quién hace posible dentro de una formación del discurso que aparezcan posibilidades nuevas, posibilidades de elección que implica a su vez la exclusión de otras debido a la inserción de una nueva constelación del discurso dentro de una formación específica.

Una formación discursiva no define del todo los objetos, los conceptos y las modalidades enunciativas a las que puede abarcar, estas formaciones, piensa Foucault, tienen lagunas, vacíos (que dependen aunque no del todo de prácticas no discursivas) que son producidos por el sistema de elecciones estratégicas que al ser insertadas en una nueva economía de constelaciones discursivas hacen que una formación tenga posibilidades nuevas de elegir estrategias.

Pero la determinación de las elecciones teóricas depende según Foucault de otra instancia, esta “se caracteriza ante todo por la *función* que debe ejercer el discurso estudiado *en un campo de prácticas no discursivas*” (Foucault, 2002: 111), por ejemplo, Foucault trae a colación la influencia de la gramática general en el campo de la pedagogía, en sus prácticas cotidianas, apenas conceptualizadas, apenas teorizadas, que integran también “*el régimen y los procesos de apropiación de los discursos*”(Foucault, 2002: 111), que ve el discurso como un

cuerpo de enunciados de los cuales sólo unos cuantos tienen derecho a acceder<sup>3</sup> a él, aquellos que tendrán la competencia para comprender.

Esta instancia se caracteriza por las posiciones del deseo en relación al discurso; en este momento podremos ver ya un acercamiento de la relación entre discurso y poder que serán planteados finalmente en la genealogía, pero este análisis se postergará para el siguiente capítulo. Foucault demuestra que tanto el deseo como el discurso y los procesos de apropiación no resultan extrínsecos a las leyes de su formación.

Una formación discursiva solo puede ser individualizada si se pueden definir el sistema de formación de las estrategias, de los temas, de las teorías, que dejan lagunas en toda formación discursiva específica. Tanto los objetos, los conceptos, las modalidades enunciativas y las estrategias son posibilidades del discurso mismo y no lo son por una racionalidad que se sobrepone a las relaciones discursivas independiente de las estrategias. Por ello, Foucault piensa que no existe “discurso ideal” “último” o “intemporal” que determine las elecciones, sino que es el discurso, y cabría agregar que las prácticas no discursivas, quienes finalmente determinan las reglas de formación de las estrategias.

#### **1.4. El *a-priori* histórico y la arqueología.**

---

<sup>3</sup> Es en esta instancia donde pretenderemos más adelante enlazar el “régimen y los procesos de apropiación de los discursos” y con la otra instancia propia a la formación de las modalidades enunciativas conectadas con *El orden del discurso* (1970) y la apertura del momento genealógico y dar cuenta que Foucault estaba ya consciente del deseo como ese poder que prevalece en los discurso y el bloque táctico que sobrevive en el discurso y que subyace en el terreno de las luchas por el control (régimen) en la apropiación y distribución del mismo. “En fin, esta instancia se caracteriza por las posiciones posibles del deseo en relación con el discurso [...], como instrumento de satisfacción...” (Foucault, 2002: 112). También en esta instancia que conforma la formación de las estrategias discursivas podemos encontrar elementos claves para localizar el peso ineludible que tiene el discurso que siendo “objeto de la burguesía” (Foucault, 2002: 113), implica ya una primera relación entre deseo y discurso, o en otros términos, burguesía (poder en un sentido llano) y discurso, están ya implícitos en *La arqueología de saber* (1968), que problematiza el discurso desde ciertos criterios que abre, en cierto modo, la genealogía que haciendo explícito el tema del poder como categoría importante, radicaliza la problematización del discurso.

Después de presentar de forma general algunos de los conceptos que conforman la arqueología, se considera que sería pertinente llegando a este nivel de argumentación, que sería pertinente abordar un poco sobre la noción de *a-priori histórico*, que siendo un concepto fundamental dentro del esquema general de la arqueología, sería oportuno intentar explicar.

Es fundamental señalar que se omiten varios conceptos también importantes dentro del proyecto arqueológico (por ejemplo, la noción de “discurso”, “enunciado”, “acontecimiento”, “umbral”, “discontinuidad”, “continuidad”, etc.), y se opta por otros conceptos que también son importantes, porque para dar el seguimiento apropiado a los objetivos planteados en esta investigación no es posible abarcar en su totalidad la empresa arqueológica. Por ello, se explicarán a grandes rasgos los conceptos que permitirán aproximarse a la arqueología y de la misma forma acercarse a la genealogía, y con ello reunir los elementos mínimos para este trabajo de investigación y poder discutir si hay o no ruptura entre la arqueología y la genealogía a propósito de la relación entre saber y poder.

El *a-priori histórico* dentro del proyecto arqueológico según se entiende, es de mucha importancia, ya que dicho concepto abarcaría en muchas partes la empresa arqueológica. El *a-priori* sería “condición de realidad para unos enunciados” (Foucault, 2002: 215-216), es decir, los principios por medio de las cuales subsisten, se transforman y desaparecen los enunciados, es “el orden donde se ha constituido el saber” (Foucault, 2007: 6), pero todo en el nivel de las cosas dichas, este *a-priori* no está por encima de la historia como una estructura inmóvil, estable, él mismo es un conjunto de reglas transformables que no está fuera del discurso, se transforma con él en ciertos umbrales discursivos. No sería un *a-priori* formal inmóvil y vacío, sino una condición histórica de posibilidad que da cuenta de las reglas de los discursos en su devenir.

En este *a-priori histórico* se dan los sistemas de enunciados que Foucault denomina *archivo*<sup>4</sup>. El autor entiende por archivo como “la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (Foucault, 2002: 219). Este es quien define *el sistema de enunciabilidad y de su funcionamiento*, hace aparecer las reglas de una práctica que permite que el enunciado subsista y pueda modificarse, el archivo sería “el sistema general de la formación y de la transformación de los enunciados” (Foucault, 2002: 221).

El archivo mismo situado en el espesor del discurso es el objeto por excelencia del que se ocupa la arqueología, así mismo, también es condición de posibilidad de todo lo que se puede decir, pero él en su totalidad es indescriptible e inabarcable y sólo se presenta por fragmentos, y su límite es aquello que nos separa de lo que no puede ser dicho, lo que rebasa nuestra práctica discursiva, “su lugar es el margen de nuestras propias prácticas discursivas” (Foucault, 2002: 222), y es bajo la noción del archivo como el horizonte general en donde la arqueología interroga lo ya dicho.

Archivo y el *a-priori histórico* serían utilizados por Foucault en el mismo nivel conceptual. Por lo que resulta lo mismo describir el *archivo y/o el a-priori histórico*

---

<sup>4</sup> La noción de *archivo*, emparentado con el *a-priori histórico*, o mejor conocido como *episteme* en *Las palabras y las cosas* (2005) que manifiesta “el conjunto de relaciones discursivas que se dan en una época dada y que hacen posible que ciertas figuras epistemológicas aparezcan en determinado momento de la historia”, parece ser que guarda cierta relación con la noción de *paradigma o ejemplar* de Thomas S. Kuhn. Ya que ambos historiadores analizan la formación de los conceptos desde el punto de vista “histórico”, y sobre la base de la “discontinuidad” o “rupturas epistemológicas” antes de buscar continuidades o finalidades teleológicas. Ambos tratan de explicar las condiciones históricas sobre las cuales fueron posibles los cambios de *episteme* o cambios de *paradigmas*. Con *paradigma* Kuhn entiende una “*matriz disciplinar*”, “disciplinar” porque alude a la posesión común por parte de los que practican una disciplina concreta, y “matriz” porque se compone de elementos ordenados de varios tipos, cada uno de los cuales precisa una especificación ulterior. (Kuhn, 2010: 313). Un paradigma es un conjunto de reglas compartidas que los participantes consideran aceptables. “Foucault parece presumiblemente de acuerdo con la afirmación de Kuhn respecto” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 229) de que “las reglas [...] derivan de los paradigmas, pero los paradigmas pueden guiar investigaciones aun en ausencia de las reglas” (Kuhn, 2010: 43).

en los trabajos arqueológicos. Por lo que, la arqueología al preguntarse por el *a-priori histórico*, “define las reglas de formación de un conjunto de enunciados” (Foucault, 2002: 280). Es decir, describe las reglas generales que regulan la formación de un discurso determinado (así como sus temas, conceptos, modalidades, objetos, estrategias) en el elemento del archivo, es decir al nivel de lo ya dicho, interrogando por sus condiciones de existencia (a-priori histórico), de aparición, de dispersión y transformación de los enunciados en el interior de las relaciones discursivas.

### **1.5. ¿Fracaso de la arqueología del saber?**

Con todo lo mencionado, resulta plausible explicar que no se debe confundir el método arqueológico expresado en la *Arqueología del saber* (2002), con los métodos arqueológicos aplicados en *Historia de la locura* (2002), *El nacimiento de la clínica* (2009) y *Las palabras y las cosas* (2005). Se considera que el método arqueológico tal y como se ha manejado en este trabajo está apegado a los planteamientos del libro la *Arqueología del saber* (2002), y con ello se está muy consciente de que existen especificidades arqueológicas entre los tres libros, aunque en las tres obras Foucault se pregunta siempre por “las condiciones históricas de emergencia” de un hecho discursivo, pero a pesar de partir siempre con la misma pregunta cada obra guarda sus particularidades metodológicas.

Por ejemplo, en la arqueología aplicada en *Historia de la locura* (2009), y en cierta forma en *El nacimiento de la clínica* (2009), muestran cierta semejanza ya que parten de hechos discursivos semejantes en su estatus, que por su condición epistemológica han sido relegados a un lado por los historiadores de la ciencia; es decir “no estaban a la altura de las grandes formas del racionalismo clásico” (Foucault, 1992:186). Otra posible semejanza es que Foucault para dar cuenta de la emergencia de la “locura” y la “enfermedad” toma en cuenta los elementos no discursivos (institucionales, políticos, económicos, etc.) en la aparición de dichas experiencias.

En *Las palabras y las cosas* (2005), y su análisis de la finitud, la arqueología aplicada en dicha obra, no toma como objeto de estudio no la “locura” y la “enfermedad”, sino mas bien, la formación de las ciencias del hombre, (la “biología”, la “economía” y el “lenguaje”), centrándose básicamente en dar cuenta de las formaciones conceptuales y sus reglas, sin considerar los elementos institucionales tomados en cuenta en los dos primeros análisis arqueológicos antes mencionados). La arqueología aplicada en su último trabajo, muestra presumiblemente una diferencia con las dos primeras investigaciones.

Con esto, no queremos decir que no exista una arqueología en *Historia de la locura* (2009), y en *El nacimiento de la clínica* (2009), más bien pensamos que sí hay una arqueología pero no tan rigurosa, cuyos instrumentos de análisis toma los elementos extra discursivos (económicos, políticos e institucionales) como componentes importantes (aunque no las fundamentales) para la emergencia de la “enfermedad” y la “locura”.

En este punto es donde Dreyfus y Rabinow focalizan las objeciones realizadas al planteamiento arqueológico de Michel Foucault, dando algunas razones en torno al “fracaso metodológico de la arqueología” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 107). En primer lugar ambos autores consideran que el método arqueológico aplicado tal y como Foucault lo entiende en la *Arqueología del saber* (2002), es analizar el discurso desde el discurso mismo, reconociendo que los elementos no discursivos permanecen en las relaciones discursivas pero no la determinan absolutamente, es decir:

Los objetos estudiados por el arqueólogo son las prácticas discursivas. Hemos visto que estas prácticas son finitas y contingentes y, sin embargo, están sujetas a sus propias reglas de rarefacción. Además, se encuentran limitadas por las prácticas no discursivas. Pero este límite no es externo, antes bien es tomado de una forma por la cual las prácticas no se ven limitadas en su autonomía (Dreyfus y Rabinow, 2001: 120).



En cierta forma Foucault parece reconocer las prácticas no discursivas, pero el problema no es esto según los autores anteriores. Antes bien el problema está en que las reglas que gobiernan las formaciones discursivas son “causas de sí mismas”, es decir, a la vez que gobiernan las relaciones entre los discursos son ellas mismas condiciones de existencia del mismo discurso. Con ello ambos especialistas argumentan que el método arqueológico no pudo escapar de las críticas hechas por el mismo Foucault a las ciencias del hombre como analítica de la finitud, ya que éstas tomaron al hombre como objeto de conocimiento y a su vez como “condición de posibilidad de las ciencias del hombre”.

De esta forma aparece “*la arqueología del saber*, como una repetición de la analítica de la finitud” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 126), parece ser el argumento principal que usan ambos especialistas para decir que el método “arqueológico es un fracaso” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 109). Pero consideramos que tanto Dreyfus y Rabinow toman sólo como único método arqueológico sólo aquello que fue aplicada a *Las palabras y las cosas* (2005), y en base a este método aplicada a las ciencias del hombre, gira la crítica de estos especialistas. Por lo que, se piensa que Foucault no solamente manejaba una arqueología rigurosa, sino antes bien, se puede encontrar dos tipos de arqueologías al menos, en dos de las primeras obras, *Historia de la locura* (2002) y *Nacimiento de la clínica* (2009), obras en las cuales el método arqueológico que describe “reglas autónomas” no aparece claramente.

En efecto, se piensa que para dar cuenta de las condiciones de posibilidad de un hecho discursivo Foucault en éstas dos primeras obras integra el aspecto institucional como “condiciones factuales” de emergencia de un objeto del discurso. Por ejemplo en *Historia de la locura* (2009), el “asilo” como institución, ha jugado un papel importante en el surgimiento de la experiencia de la “locura” y la “psiquiatría”, en casi toda la obra Foucault retoma aspectos institucionales, y casi en el mismo plano corre *El nacimiento de la clínica* (2009), que coloca la “clínica” y los “hospitales” y su relación con lo “jurídico” y la “muerte” (contacto

directo con el cuerpo del muerto abierto) como una de las condiciones de posibilidad o como “*a priori concreto*” importante en el surgimiento de la experiencia de la “enfermedad”. El aspecto institucional o los elementos extra discursivos entonces aparecen implícitamente en estas dos obras importantes.

Es en *Las palabras y las cosas* (2005), donde Foucault al hacer una arqueología de las ciencias humanas (de la vida, el trabajo y el lenguaje) eclipsa los elementos institucionales tomados en cierta forma en *Historia de la locura* (2009), y *El nacimiento de la clínica* (2009), ya no toma los elementos que están fuera del discurso para buscar las condiciones de emergencia de las ciencias humanas, sino mas bien Foucault intenta encontrar el “*a-priori histórico*” o “*episteme*” en el discurso sin salirse del él.

La arqueología busca las reglas de construcción del saber sin tomar en cuenta los elementos extra discursivos. Al menos, en las dos primeras obras el enfoque arqueológico menos riguroso permanece incluso en las obras genealógicas posteriores, y este enfoque aplicado en dicho libro donde Dreyfus y Rabinow, parecen desplegar sus análisis argumentando sobre el fracaso de la arqueología. Antes bien, se piensa que sí se toma como única obra arqueológica aquella aplicada en *Las palabras y las cosas* (2005), se corre el riesgo de confundir la arqueología en las tres obras o manejarlas en el mismo nivel, pero esto sería objeto de estudio para otro momento al igual que las diferencias y semejanzas entre cada obra arqueológica.

Con todo esto, resulta plausible considerar que Foucault tenía resbalones constantes y pensaba que el método arqueológico tenía la posibilidad de no poder realizar un análisis del discurso tan autónomo como se deseaba, antes bien, él mismo decía en la *Arqueología del saber* (2002), que los instrumentos utilizados en el método arqueológico “podrían ser más tarde vueltos a plantear en otro lugar, de manera distinta, a un nivel más elevado o según unos métodos diferentes” (Foucault, 2002: 349). Es decir, estaba en cierta forma consciente de que aún

tenía problemas internos, y se diría que “no es un fracaso”, sino más bien, un “reto teórico” de poder enfrentar el método arqueológico con sus limitantes y en relación a esas fronteras, volver a “plantearlos en otro lugar”, re-considerando los elementos “extra discursivos” como componentes claves en la formación de un saber.

# CAPITULO II

## 2.- APERTURA Y APROXIMACIÓN A LA GENEALOGÍA DEL PODER: ¿RUPTURA CON LA ARQUEOLOGÍA?

Basta con que el odio esté lo suficientemente vivo para que de él se pueda sacar algo, una gran alegría, no ambivalente, no la alegría de odiar, sino la de destruir lo que mutila la vida. (*Deleuze, Foucault.*)

Uno de los rasgos importantes de esta investigación es la apertura del momento genealógico en el pensamiento de Michel Foucault, por lo que se trata de investigar la manera en que Foucault se interesa por el cambio de metodología para ocuparse finalmente por la cuestión del poder. Para ello, se utilizarán básicamente dos textos; *El orden del discurso* (1970) y *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1971); que son las obras que podrán darnos luz sobre el anuncio del proyecto genealógico y con ello, dar cuenta de la imbricación entre saber y poder como un binomio importante para entender ambos periodos.

La genealogía básicamente se ocupa de analizar el poder, pero ¿cómo se da este tránsito? ¿Hay ruptura con la arqueología? Para dar una respuesta aproximada a estas dos preguntas, es substancial apoyarse en la lección inaugural que presentó, para suceder a su maestro Jean Hyppolite, Michel Foucault en el *Collège de France* pronunciada el 2 de diciembre de 1970. Se considera que en ésta lección se pueden encontrar los elementos mínimos que se están buscando para dar cuenta efectivamente de la relación saber-poder y discutir si hay o no ruptura entre ambos periodos.

Inicialmente, el discurso sigue siendo la preocupación de Foucault en esta lección, el discurso como realidad material escrita o pronunciada piensa Foucault guarda poderes difíciles de imaginar, así como heridas, victorias, dominaciones que se manifiestan en ella. Pero “¿qué hay de tan peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?” (Foucault, 2009: 14).

En efecto, ésta pregunta central a nuestro entender, abre el umbral de la empresa genealógica, cuestión que no aparece claramente en el proyecto arqueológico y que sin duda alguna abre un elemento importante para el análisis del discurso como realidad material. Este análisis tomará con esta inquietud una radicalidad, pero no es una radicalidad que sustituye la problematización del discurso hecho en el nivel arqueológico, sino al contrario, “complementa el análisis del discurso de la empresa arqueológica”. Sólo que ahora el análisis del discurso dejará de ser descripción de reglas que controlan la aparición, transformación y desaparición de los enunciados a nivel de archivo, en vez de buscar las reglas históricas que subyacen en una formación discursiva, ahora el interés de Foucault se mueve en otro nivel, podríamos decir un ámbito más político e histórico a la vez.

Si en la arqueología Foucault se preguntaba por él a-priori histórico del discurso, las reglas que regulan una práctica discursiva, es decir sus condiciones de existencia y transformación, en la fase genealógica Foucault se preguntará no por las reglas que regulan la aparición, dispersión, funcionamiento y transformación de los enunciados, sino más bien por las reglas de control, selección y distribución del discurso en una sociedad dada, la nuestra, por ejemplo, cuyos procedimientos específicos tienen por función “conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 2009: 14). La hipótesis de trabajo que Foucault se propone hacer en adelante es precisamente dar cuenta de esos procedimientos de control, selección y distribución de los discursos, pero hay algo que Foucault agrega, y es que toda sociedad busca conjurar los “poderes y peligros” del discurso.

Es evidente que son nuevas las cuestiones que Foucault considera, y que por lo tanto orientan sus investigaciones en otra dirección, pero al decir otra dirección no quiere decir que ésta pregunta desplace la empresa arqueológica, puesto que uno de los objetivos de esta investigación, es intentar argumentar que la arqueología no desaparece del todo, o decir que es “un fracaso” (Dreyfus y Rabinow, 2001: 107). Antes bien, la arqueología y su análisis del discurso en cierta forma

posibilitan la genealogía, puesto que consideramos que la relación entre saber y poder marca una imbricación de ambos periodos y no un desplazamiento.

Pensemos a propósito de esto si ¿sería posible el análisis del poder sin el análisis del saber hecho en la arqueología? o en otros términos ¿podría Foucault dar cuenta de los poderes y peligros que implica el discurso mismo en el terreno político sin la arqueología? Ambos periodos se ocupan del análisis del discurso, pero con diferencias específicas y con ciertas continuidades que las ligan.

Ahora bien, hay algo que llama la atención en esta lección titulada *El orden del discurso* (2009), pronunciada en 1970, y es precisamente la manera en que Foucault se pregunta por el deseo y el poder vinculados al discurso, y es evidente que lo hace desde las lecturas y relecturas hechas de Nietzsche y el movimiento del 68 como coyuntura política, que lo motivaron seguramente a preguntarse seriamente por el poder<sup>5</sup>.

Dicho contexto histórico marcó seguramente el interés de Foucault por el tema del poder. Y es justamente el “ascenso del fascismo” en todo el mundo, “las guerras civiles”, la “instauración de las dictaduras militares”, así como “los objetivos geopolíticos de opresión de las grandes potencias (en especial los Estados Unidos en Vietnam)” (Fontana y Bertani, 2002: 255), los motivos que determinaron a Foucault a reconsiderar el fenómeno del poder y a inquietarse por los conflictos y las revueltas de su tiempo.

---

<sup>5</sup> Pregunta que aparece ligeramente en *Historia de la locura* (2009), y *El nacimiento de la clínica* (2009), y que en cierto modo se encuentra eclipsada en *Las palabras y las cosas* (2005). Por lo que se intenta ver los posibles lazos entre el momento arqueológico y el momento genealógico, o en otros términos señalar implícitamente el momento institucional y el poder como deseo relacionado con el análisis del discurso en la arqueología del saber ver: Página 82 de la *Arqueología del saber* (2002), también en el mismo libro ver la formación de las modalidades enunciativas página 110-113 de la formación de las estrategias, y también las páginas 84 hasta la 89 del tema: formación de las modalidades enunciativas, todas de libro, *La arqueología del saber* (2002). Para ampliar el debate sería bueno también consultar el libro: *Michel Foucault y sus contemporáneos de Didier Eribon*, (1995), específicamente en las paginas pp. 82 y 83.

Es importante señalar también el impacto del movimiento estudiantil en 1968 en Francia que incidió de forma notable en Foucault, también cabe agregar que en 1971 Foucault trabajó con el grupo de información sobre las prisiones (G.I.P.) que influyó de forma considerable en la vida militante de Michel Foucault, lo cual lo condujo a captar desde el terreno mismo de la penitenciaría, el funcionamiento del sistema carcelario, observando la huida de los detenidos, y estudiando sus condiciones materiales de vida, etc., son todos estos factores los que en cierta medida “abrirán otra etapa en la vida de Foucault” (Díaz, 2003: 14).

En efecto, el tema de poder aparece de forma poco notable en *Historia de la locura* (2009), y en el *Nacimiento de la clínica* (2009), aunque es en *El orden del discurso* (2009), donde el tema del poder se manifiesta notablemente, y es en esta conferencia donde encontramos una de las razones principales en la cual se despliegan la relación entre saber y poder.

En este texto, el discurso no sólo encubre un deseo sino que es objeto del deseo, en otros términos, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 2009: 15). Esta cita muestra presumiblemente ya el ámbito del poder integrado en el tejido discursivo, pero se puede ver que incluso en la separación entre “razón” y “locura” analizada en *Historia de la locura* (2005), y en cierta forma en *el Orden del discurso* (2009), podemos encontrar ya elementos de poder cargados en el discurso del médico. En el “poder del médico”, por ejemplo es la:

[...], red de *instituciones* que permite al que sea –medico, psicoanalista- escuchar esa palabra y que permite al mismo tiempo al paciente manifestar, o retener desesperadamente, sus pobres palabras; [...]. Y aún cuando el papel del médico no fuese sino el de escuchar una palabra al fin libre, la escucha se ejerce siempre manteniendo la censura. Escucha de un discurso que está investido por el deseo, y que se supone -para su mayor exaltación o para su mayor angustia- cargado



de terribles poderes” (Foucault, 2009: 17-18, cursivas nuestras).

Es la red institucional la que otorga cierto poder al “médico” o al “psiquiatra”, puesto que sirve de base a la “voluntad de verdad”, cuya red institucional con el apoyo de la “pedagogía”, el sistema de libros, de enseñanza, etc., colocan el saber como una práctica puesta por la sociedad para seleccionar, distribuir y valorar, ejerciendo sobre los demás discursos cierta presión o coacción sobre otros. Tanto la voluntad de verdad y los procedimientos de control del discurso (como la exclusión y la prohibición) funcionan como sistemas de exclusión y “concernen sin duda a la parte del discurso que pone en juego el poder y el deseo” (Foucault, 2009: 25). Estos procedimientos se ejercen de forma externa al discurso.

En cierta forma podemos ver alguna relación entre el método arqueológico y el método genealógico en *el Orden del discurso* (2009). Aunque cabe decir que en este texto, la genealogía se menciona como proyecto general de trabajo que será efectuado en los próximos años de investigación, y en cierta forma, se muestra cierta relación y no tanto un desplazamiento de la genealogía, ya que podemos ver una relación continua y discontinua a la vez con la arqueología.

Aunque en cierto modo en esta lección inaugural sea posible ver ya explícitamente las inquietudes que tiene Michel Foucault en relación al “poder”, el “deseo” y “la voluntad de verdad” con el discurso, explicando que *la voluntad de verdad*, y los procedimientos de *separación y de exclusión* son procedimientos externos de control del discurso. Que a su vez agrega otros procedimientos internos de control del discurso, *el comentario, el autor y las disciplinas*, cuyas funciones en el orden del discurso cumplen un papel específico.

Los procedimientos de “separación y de exclusión”, tienen la función de “conjurar los poderes y peligros del discurso”, instrumentos que se aplican desde fuera del discurso, ambos principios a grandes rasgos se apoyan:

[...], en una base institucional: ésta a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, [...]. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido (Foucault, 2009: 22):

El segundo grupo de elementos que regulan internamente el discurso, se encargan de controlar “el azar en su producción”. El “comentario” por ejemplo limita el azar del discurso, como un instrumento eficaz que regula lo que se puede decir del texto, sin salirse del sentido real del mismo, es decir “permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma, el que se realice” (Foucault, 2009: 29). Mientras que la función del “autor” otorga unidad a los discursos, asegurando la repetición del texto. Como “policía discursiva” (Foucault, 2009: 37). El autor, no es considerado desde luego, como el individuo que ha producido el texto, sino “el autor como principio de agrupación del discurso, como unidad [...], y foco de su coherencia” (Foucault, 2009: 30).

Foucault agrega dentro de estos procedimientos que controlan desde dentro el propio discurso, la disciplina que intenta regular el azar en su producción. “La disciplina es un principio de control de la producción del discurso. Ella le fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de un reactualización permanente de las reglas” (Foucault, 2009:38). Este componente tiene cierta afinidad con la arqueología, ambas tratan de reglas de construcción, sólo que la arqueología se ocupa de describir las reglas generales de una formación discursiva (la medicina por ejemplo) en una época dada, a diferencia de la disciplina, que se centra específicamente en “las reglas de formación de una proposición” en un campo particular como la medicina, cuyo papel determinante es la de controlar el azar en su producción.

Con la disciplina y los procedimientos internos y externos de control, Foucault hace explícita la forma en que un discurso es valorado, distribuido, usado,

producido; insertando ya en cierta medida el análisis de los mismos en el interior de las prácticas sociales concretas, en ciertas reglas de formación y redes institucionales que funcionan como policías discursivas.

Foucault agrega un tercer grupo de procedimientos de control del discurso, este tercer grupo determina su utilización, imponen reglas de uso para limitar el acceso del mismo a unas cuantas personas; “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo” (Foucault, 2009: 39). Hay sociedades que cuentan con un ritual que define las cualidades que deben poseer los individuos que detentan el saber, define los gestos, los comportamientos, las circunstancias, etc., que deben acompañarlo.

La educación por ejemplo piensa Foucault, “se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas [...] todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y poderes que implican (Foucault, 2009: 45).

La educación como instancia de adecuación del discurso cumple una función específica en el tejido social, al igual que los rituales y las sociedades de discurso, Foucault piensa que estos tres elementos se aseguran para construir grandes edificios que distribuyen a los sujetos que hablan en los diferentes estratos discursivos y la adecuación de los discursos a diferentes categorías de sujetos. Estos tres procedimientos son los que someten al discurso, fijan las funciones de los sujetos que hablan, los califican y adecuan la práctica discursiva que se quiere transmitir mediante los tipos de sujetos que se quieren construir, suavizando sus efectos y peligros.

Foucault coloca el sistema de enseñanza en este nivel, puesto que es esta instancia quien califica, fija a los sujetos del discurso, los adecúa, etc., y se pregunta si la medicina y algunos temas de la filosofía corren con esta suerte. Es decir, la de servir como procedimientos de sumisión del discurso, que limitan y

excluyen a la vez. Algunos temas como el “sujeto fundante”, la “experiencia originaria”, piensa Foucault que son las que reducen o aligeran la parte más peligrosa del discurso, lo incontrolado, lo discontinuo, lo violento es suavizado por esta racionalidad teleológica, universal. Con todo esto, Foucault pretende restituirle al discurso su carácter de acontecimiento, es decir, reintegrar lo incontrolado y lo peligroso en el espesor mismo de las cosas dichas. Esto sería básicamente lo que guiará las futuras investigaciones durante los próximos años.

Este replanteamiento de la “voluntad de verdad” que le devuelve al discurso el carácter conflictivo, es lo que según pensamos abre el periodo genealógico, ¿Qué hay de peligroso en que la gente hable?, es esto lo que entendemos por el carácter peligroso que implica hablar, lo incontrolado, lo peligroso es restituido como carácter conflictivo en el discurso. Es decir, que existe dentro de la racionalidad discursiva un conjunto de procedimientos que excluyen otros discursos que por no poseer el peso “epistemológico” necesario, así quedan relegado por los historiadores de la ciencia (semejante como la “enfermedad” y la “locura”); pero la idea que prevalece en la genealogía es precisamente dar cuenta de esas prácticas discursivas que por no tener un nivel de aceptación por las “disciplinas científicas”, serán ahora objetos de estudio por parte de los trabajos genealógicos.

Con todo esto, el análisis se enfoca sobre todo en los saberes periféricos, los saberes populares, a los “saberes menores” que por tener un carácter conflictivo, confuso, desorganizado, y a la vez peligroso para la racionalidad científica, son ahora tomados seriamente por la genealogía. Ahora bien, esta radicalidad no sólo consiste en quedar fuera de las disciplinas científicas, antes bien, su carácter peligroso radica en lo que Foucault llama “experiencias de lucha”; que por tener un peso político e histórico a la vez, son importantes ya que reactivarían los sentimientos de frustración, de dominación, de dolor y de impotencia, como experiencias que se han formado a lo largo de la vida de los que padecen los efectos de los sistemas de poder. Lo que hacen las disciplinas entonces, es dejar

fuera de juego esos “saberes peligrosos” que retan las formas de poder.

Ahora bien, dicha pregunta sobre el carácter peligroso del saber de la gente, permeará el proyecto genealógico, pero no para deslindarse de la arqueología, sino más bien para radicalizar la problematización de las prácticas discursivas y su caracterización como acontecimiento. Con ello, pensamos que esto no desplaza en su totalidad al proyecto arqueológico, sino más bien lo refuerza, puesto que la genealogía no ha abandonado el papel de seguir problematizando el discurso.

La arqueología problematizó el discurso hasta cierto umbral según sus instrumentos de trabajo con los cuales contaba Foucault, según ciertos criterios de análisis, según ciertos instrumentos considerados para dar respuesta a la pregunta que mueve los análisis arqueológicos, “cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar” (Foucault, 2001: 44). Pensamos que la pregunta que mueve la genealogía es otra “¿qué hay de tan peligroso en el hecho de que la gente hable y de que sus discursos proliferen indefinidamente? ¿En dónde está por tanto el peligro?” (Foucault, 2009: 14).

Para emprender el análisis Foucault sugiere algunos principios que conforman el método, el principio de *trastocamiento* por ejemplo niega que exista alguna conciencia que sea fuente del discurso, antes bien reconoce las figuras como la del autor, la disciplina y la voluntad de verdad que controlan la proliferación de los discursos. El principio de *discontinuidad*, considera que los discursos deben de ser tratados como prácticas discontinuas que se excluyen o se ignoran, y el principio de *especificidad*, que niega que exista una providencia pre-discursiva o significaciones previas. Y la cuarta regla o principio, la *exterioridad*, explica que no hay que encontrar el núcleo interior u oculto del discurso, sino que a partir del discurso mismo dar cuenta de su “aparición y regularidad, ir hacia sus condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites” (Foucault, 2009: 53).

Podemos ver que tanto el principio de *trastocamiento*, el de *discontinuidad*, de

*especificidad* y el de *exterioridad*, guardan cierta afinidad con la arqueología, como se vio en el primer capítulo. La arqueología rechaza la “conciencia fundante” y universal que crea el discurso, así como la de enfatizar en la categoría de discontinuidad en la historia, puesto que se propone analizar bloques discontinuos más que tejer continuidades, señalando que no existe también el reino o la soberanía del significante, ni significaciones previas o pre-discursivas, ni algo oculto que descubrir detrás del discurso. Se rechaza en efecto la unidad, la creación, la originalidad y la soberanía del significante.

Ahora bien, el primer grupo de procedimientos Foucault le denomina el conjunto crítico que pretende “cercar las formas de exclusión, de delimitación, de apropiación” (Foucault, 2009: 59), este conjunto crítico muestra cómo se han formado, transformado y bajo qué coacción se han ejercido los discursos. Pero los otros tres principios Foucault los denomina genealógicos, que se preguntan por las condiciones de aparición, de crecimiento y de variación de las prácticas discursivas. Podemos ver por primera vez ya la palabra “genealogía” en sus intenciones de investigación. El conjunto crítico piensa Foucault también se le conoce como funciones de exclusión, o control de las discursividades, como el análisis de la “locura” y la “razón” de la época clásica, la temática sexual en la “medicina” y/o la “psiquiatría”.

El aspecto genealógico se refiere a la formación efectiva de los discursos ya sea en el interior o exterior de control del discurso. Ahora bien, tanto el aspecto crítico que se refiere a las formas de control del discurso, y la parte genealógica en lo que se refiere al proyecto de investigación de Foucault, no se excluyen sino que van juntas. Puesto que estudiar la formación regular de un discurso puede integrar en ciertas condiciones, instancias de control del discurso, y a la inversa, cuando el aspecto crítico pone en duda las instancias de control lo debe de hacer tomando en cuenta las regularidades discursivas (objetos del discurso, formaciones discursivas, formación de conceptos, etc.), a través de las cuales se forman.

Tanto el conjunto crítico que se interesa por “las instancias de control del discurso” (exclusión, separación y voluntad de verdad) determinada por un principio metodológico, el de trastocamiento, cuyo objetivo es invertir los temas tradicionales desde los cuales se reconoce la fuente de las discursividades y el sustento de su continuidad (autor, la disciplina, la voluntad de verdad), para convertirlas en formas de rarefacción del discurso. Este conjunto crítico que se interesa por las instancias del control de la práctica discursiva y los “temibles poderes” que en ella subyacen, podemos encontrar en este texto las herramientas genealógicas que serán empleadas en sus obras posteriores, por ejemplo, *Vigilar y castigar* (2005) y *Voluntad de saber. Volumen I.* (2005).

Los trabajos genealógicos se basan en los análisis del conjunto crítico cuyo papel es desmitificar las funciones tradicionales que pretenden establecerse como instancias fundadoras del discurso, ya que es en este momento donde los análisis genealógicos aplican sus principios metodológicos antes mencionados. De la misma forma los trabajos del conjunto crítico no se pueden analizar sin dar cuenta de la formación efectiva y regular de las discursividades descritas por el momento genealógico.

Ambos análisis (conjunto crítico y los análisis genealógicos), lo que hacen es analizar el discurso como práctica discontinua y poner en juego el azar, el acontecimiento, el carácter eventual del saber. De esta forma ambos conjuntos siguen haciendo análisis de las discursividades, y se abren a un horizonte donde el acontecimiento adquiere más fuerza, alejándose de los análisis propiamente arqueológicos realizados principalmente en *Las palabras y las cosas* (2005).

En efecto, en *El orden del discurso* (2009), como lección inaugural pronunciada en el *College de France* en 1971, podemos ver más claramente la inquietud de Foucault de introducir el azar en la producción del acontecimiento. Y pensamos viable recuperar el texto titulado, *Nietzsche, la historia y la genealogía* (1992) en el cual se delinearán los planteamientos generales del método genealógico y las

herramientas analíticas que emplearan sus libros posteriores, *Vigilar y castigar* (2005) e *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber, Vol. 1.* (2005).

### **2.1- La genealogía del poder: Una aproximación.**

La genealogía al igual que la arqueología es una empresa vasta, complicada y extensa. Abordar en su totalidad dicha empresa rebasaría el trabajo de investigación, por lo que se eligen algunos conceptos que son importantes para explicar el periodo genealógico. Pero antes de emprender el desarrollo de algunos de estos conceptos buscaremos explicar cómo se da dicho tránsito y suministraremos los elementos necesarios para trabajar más a fondo las continuidades y discontinuidades en ambos periodos.

### **2.2. Nietzsche y la genealogía; momento clave de la apertura genealógica en Foucault.**

La filosofía de Nietzsche interpretada desde Gilles Deleuze, es sin duda un elemento clave para entender el proyecto genealógico de Foucault, ya que es desde la filosofía nietzscheana donde se delinearán los componentes claves para dar cuenta “del valor del valor” y el problema del “sentido” en la filosofía, planteando una “filosofía del valor” que socava los presupuestos metafísicos de la filosofía occidental. Es esta forma de “filosofar a martillazo” donde la verdadera crítica se realiza. Para Nietzsche es necesario realizar una crítica total de la filosofía y para conseguir dicho fin, es necesario considerar el “problema crítico del valor de los valores” (Deleuze, 2008: 8).

Los valores son entendidos por Nietzsche como los lentes con los cuales se pueden apreciar los fenómenos, es decir son los “puntos de vista de apreciación” con los cuales interpretamos las cosas, pero dichos valores son indiferentes a la idea de fundamento. Es decir, nunca ponen en tela de juicio sus propias bases, y es en este aspecto donde Nietzsche lanza sus duras críticas contra aquellos quienes simplemente hacen inventario de los valores existentes sin cuestionar los



presupuestos que fundamentan los valores.

Para responder a esta indiferencia por cuestionar los fundamentos de dichas apreciaciones dominantes “Nietzsche crea el nuevo concepto de genealogía [...]. Genealogía que quiere decir a la vez valor del origen y origen de los valores [...]. Genealogía significa el elemento diferencial de los valores de los que se desprende su propio valor. (Deleuze, 2008: 9). El elemento diferencial que caracteriza la genealogía que da cuenta del problema del valor (importancia, fundamento) de los valores (de los puntos de vista dominantes con los cuales se aprecian los fenómenos) no es solamente la crítica o la “transvaloración de los valores” (Nietzsche, 1999: 69), sin ser también el elemento positivo, es decir pensar la posibilidad de crear nuevos valores. De esta forma el proyecto genealógico nietzscheano no sólo aboga por la crítica de los presupuestos con los cuales pensamos, sino que también plantea la necesidad de crear nuevos puntos de vista<sup>6</sup>.

Otro aspecto importante en la filosofía de Nietzsche es el “problema del sentido”, concepto con la cual va más allá de la dualidad metafísica de apariencia-esencia, con lo cual entiende que todo sentido (concepto) tiene una fuerza que se apodera de las cosas o se expresa en ellas. “Nunca encontraremos el sentido del algo (fenómeno humano, biológico o incluso físico), sino sabemos cuál es la fuerza que se apropia de las cosas” (Deleuze, 2008: 7). Es decir, que para comprender un fenómeno es necesario dar cuenta de las fuerzas que lo presuponen y lo hacen posible, estas fuerzas son por lo general relaciones de sometimiento, sujeción, violencia, dominio, etc.

---

<sup>6</sup> Nietzsche abre la posibilidad de crear nuevos puntos de vistas, de transformar los valores existentes, “y se encuentran ejemplos por todas partes – se reacciona a la desvalorización de los valores supremos, a la muerte de Dios, sólo con la reivindicación – patética, metafísica - de otros valores “más verdaderos” (por ejemplo, los valores de las culturas marginales, de las culturas populares, opuestos a los valores de las culturas dominantes; la destrucción de los cánones literarios, artísticos, etcétera)” (Vattimo, 1998: 28). Dicha transvaloración implica la inversión de los puntos de apreciaciones dominantes para dar lugar a los puntos de vistas periféricos, marginales, etc., que son capaces de poner en tela de juicio los conceptos sacralizados por el tiempo.

Es necesario pues dar cuenta de esas fuerzas de sujeción que operan y hacen posible los sentidos. La relación de fuerza con otras fuerzas que dan lugar a un fenómeno, es lo que Nietzsche denomina “voluntad de poder”, y por voluntad de poder hay que entender no meramente una voluntad que quiere dominar, sino también una voluntad que quiere el “elemento diferenciador” (crítico y creador).

Ahora bien, reconocer que detrás de todas las cosas (fenómenos) prevalece una voluntad de poder es dar cuenta precisamente de las fuerzas de dominio que la aprisionan y la hacen aparecer, esto es ya entrar en el plano genealógico nietzscheano, caracterizado por la crítica de los valores y la posibilidad de crear nuevos valores. Aunado a esto, reconocer las fuerzas que configuran un fenómeno. Pero para Nietzsche hay dos tipos de fuerzas, las “reactivas” y las “activas”. Las reactivas son aquellas fuerzas que hacen de la voluntad de poder un deseo de dominar, de sojuzgar, y de someter a las cosas, son aquellas fuerzas que predominan en la historia. Las activas, son aquellas fuerzas creativas, capaces de plantear nuevos y diferentes valores, abogando por puntos de vistas múltiples, plurales, y multiplicidades de sentido que no se reduzcan a un origen o fundamento único.

Son estos algunos de los elementos que caracterizan la genealogía nietzscheana, componentes desde luego tomados en cuenta por Foucault al plantear su método. Dichas características genealógicas (el valor del valor, es decir el problema del fundamento de los puntos de vista dominantes, y el problema de la fuerza que se apropia del sentido de las cosas, etc.,) pueden detectarse en *El Orden del discurso* (2009), que como se vio en páginas anteriores, muestra como Foucault se inquieta por el poder y el deseo (la fuerza que se apodera de los fenómenos) que encubren las relaciones discursivas.

En el mismo texto, se percibe una mayor inquietud por la variable del acontecimiento, así como las luchas en la apropiación y control (el “problema de las fuerzas”) en el tejido discursivo. Así como el rechazo constante de algún

principio que funda las cosas (“el problema del valor del valor”). La genealogía de Foucault trata de dar cuenta precisamente de eso.

Foucault sigue pensando en esta oposición de origen o fuente originaria para su genealogía, que desde la arqueología en cierta forma negaba al “sujeto fundante”, así como la existencia de “leyes trans-históricas”, o un “sentido oculto” (el origen) que precede una práctica discursiva. Esta arqueología se pregunta por las condiciones de posibilidad de un discurso, las reglas de formación que subyacen en ella, se oponen desde sus instrumentos de análisis arqueológicos al “origen” o “fundamento único”. Se habla de origen cuando se piensa que detrás de todas las cosas hay una esencia que desde siempre ha estado ahí, y que sólo hay que descubrirla, encontrarla.

Ahora bien, el texto sobre *Nietzsche, la historia y la genealogía* (1992); Nietzsche piensa en oposición al origen. Es decir, buscar el fundamento originario es desear “creer que en sus comienzos las cosas estaban en su perfección; que salieron rutilantes de las manos del creador” (Foucault, 1992, 10)). Es esto lo que desde un principio la genealogía nietzscheana rechaza y que Foucault encuentra útil para reforzar sus investigaciones y enfocarse a las discordias, sobre todo a los azares que subyacen en la historia de la verdad. Hacer genealogía de los valores “no será por tanto partir de la búsqueda del origen (...) será por el contrario ocuparse de las meticulosidades y de los azares de los comienzos” (Foucault, 1992: 12). Es pensar que no hay providencia divina, ni un Yo idéntico a sí mismo. Foucault opone al origen la procedencia que quiere decir “la fuente (...) a la raza” (Foucault, 1992: 12).

La descripción de la “procedencia” se encarga precisamente de esto, de “disociar al Yo y hacer pulular en los lugares y plazas de su síntesis vacía” (Foucault, 1992: 13). La genealogía no se preocupa por describir la verdad o el ser, sino la exterioridad del accidente, la búsqueda de la procedencia “no funda, al contrario remueve aquello que se percibe inmóvil, fragmenta lo que estaba unido; muestra

la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme así mismo” (Foucault, 1992: 14). La genealogía describe la procedencia, y la procedencia se enraíza en *el cuerpo* y no tanto en la idea o el pensamiento que es valorado más que el cuerpo, es él quien soporta toda verdad, todo error. Deleuze por ejemplo en su libro *Nietzsche y la filosofía (2008)*, cuando hace una exégesis del pensamiento nietzscheano explica que la filosofía ha valorado más la razón y ha despreciado el cuerpo. Foucault desde luego con la influencia de Nietzsche expresa lo siguiente:

El cuerpo, y todo lo que se relaciona con el cuerpo, la alimentación, el clima, el sol- es el lugar de la *Herkunft*: sobre el cuerpo, se encuentra la huella de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto. El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelve), lugar de disociación del Yo (al que intenta prestar la quimera de una unidad sustancial), volumen en perpetuo derrumbamiento. La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por tanto en la articulación del cuerpo y la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo. (Foucault, 1992: 15).

Entonces el cuerpo es el lugar se inscriben los sucesos, los acontecimientos. La genealogía retoma el cuerpo como lugar del intersticio de la historia, y restablece los diversos sistemas de sumisión. Foucault agrega un segundo componente, la “emergencia”; si la “procedencia” se encuentra en la articulación de la corporalidad y la historia, la “emergencia” muestra precisamente las luchas, las fuerzas, las circunstancias adversas, de sumisión. “La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas a la escena” (Foucault, 1992: 17).

La procedencia que está enraizada en la soma, y la emergencia que introduce el elemento de la fuerza lleva a Foucault a valorar más la corporalidad como

material vivo donde se inscriben las luchas y las historias. Deleuze por ejemplo recupera una cita de Spinoza y explica que “ni si quiera sabemos lo que puede un cuerpo, decía; hablamos de la conciencia, y del espíritu, charlamos sobre todo esto, pero no sabemos de qué es capaz un cuerpo, ni cuáles son sus fuerzas ni qué preparan” (Deleuze, 2008: 59).

La corporalidad es tomada como lugar donde se inscriben los acontecimientos, “como una superficie de inscripción o de registro” (Deleuze y Guattari, 2009: 20), los eventos. La procedencia toma el cuerpo y desincrusta la historia en él. La emergencia como hemos visto introduce el elemento de la fuerza, el conflicto que da lugar al surgimiento de algo como experiencia histórica que cobra realidad en el lenguaje. La emergencia (que integra el elemento de la fuerza) y la procedencia (que recupera la soma como superficie donde se inscribe la historia) constituyen el espacio de la genealogía que se recorta en una crítica de la metafísica y el desprendimiento del sujeto trascendental que, al igual que la empresa arqueológica, se desprende de la metafísica y del sujeto a-histórico.

La arqueología trabaja a nivel de las reglas del discurso, la genealogía opera a nivel de las tácticas de poder que subyacen en el discurso. Ambas empresas desde diferentes enfoques cuestionan el estatus del sujeto trascendental, ambas desmitifican y des-fundamentan, sólo que la genealogía agrega los elementos *del “cuerpo y la fuerza”*, que reinstala el acontecimiento relativizando aún más las prácticas discursivas. Esta radicalización nietzscheana emprendida por Foucault, lleva al extremo la problematización del discurso señalando que no hay fundamento consistente y universal de la verdad, sino que el “pensamiento mismo es esencialmente acontecimiento” (Higuera, 2003: 23), algo que ya había demostrado en cierta forma en los trabajos arqueológicos.

El Foucault de la genealogía sigue pensando en la crítica de la metafísica, de los universales, del sujeto trascendental, del origen oculto de algo, del Yo idéntico a sí mismo, y toma como objeto de estudio prácticas discursivas haciendo ver que

éstas son históricas. La arqueología describe las reglas históricas de esas prácticas, mientras que el ámbito genealógico describe las tácticas y las relaciones de fuerza que subyacen en las prácticas discursivas. La genealogía al insertar el elemento de la fuerza y el cuerpo, posibilita una mirada que distingue, dispersa, y que se mueve siempre en las separaciones, discontinuidades y los márgenes como una especie de mirada que disocia toda unidad o identidad reconciliadora. Reintroduce el devenir en todo aquello que se creía idéntico y estable.

El método genealógico es una especie de instrumento afilado que capta los procesos más bajos y perversos que entran en juego en la elaboración de los discursos, socava “aquello sobre lo que se le quiere hacer descansar, y se encarnizará contra su pretendida continuidad.” (Foucault, 1992: 21). Paralelamente, Deleuze cuando interpreta a Nietzsche explica que el proyecto genealógico “se opone tanto al carácter absoluto de los valores como su carácter relativo o utilitario” (Deleuze, 2008: 9), a todo intento de continuidad y unidad sistemática en el continuo de la historia, y que estas unidades no son naturales o se tejen mecánicamente, sino que es el azar de la luchas lo que las precede y determina.

La genealogía encuentra ahí donde hay sentido y coherencia una multiplicidad de errores, de luchas que los conjuraron y precedieron, da cuenta de las guerras y las rapiñas que subyacen en todo orden, en toda estatua, en todo discurso. Capta la materialidad misma del cuerpo atravesado por regímenes de fuerzas, hábitos, valores, etc., (*Vigilar y castigar* (2005), trata básicamente *del cuerpo y las fuerzas* que lo atraviesan y modifican). La empresa genealógica perfora todo y se mueve siempre en los límites, en las fronteras y se ocupa de las historias “ocultadas”, “despreciadas”, “excluidas”, “eliminadas”, “conjuradas”, “torcidas” por ser meramente peligrosas con el simple hecho de ser pronunciadas.

La genealogía reafirma una vez más el carácter eventual de los discursos, inserta

la “pluralidad”, lo “múltiple” y lo “abierto” en las prácticas discursivas. Descubre las violencias que encierra la historia, y “que no hay conocimiento que no descansa en la injusticia” (Foucault, 1992: 29). Integra el elemento de la fuerza en toda relación discursiva, en toda relación de conocimiento y evidencia que para todo conocimiento ningún sacrificio humano es demasiado grande. Para la genealogía “la veneración de los monumentos se convierte en parodia; el respeto de las viejas continuidades en disociación sistemática” (Foucault, 1992: 31).

En efecto, la genealogía integra en sus análisis el elemento de la fuerza, encuentra en todo discurso, batallas y dominaciones inscritas en la superficie de los mismos y en los cuerpos. Toma a éste último como lugar privilegiado donde las relaciones de poder se asientan, se reproducen, se mantienen, se inscriben. Cuerpo y fuerza, son los dos elementos con los cuales la genealogía opera con una precisión astuta, con la cual problematiza sagazmente el discurso a nivel de tácticas y estrategias de combate, desprendiéndose una vez más del modelo metafísico y antropológico de la historia de las ideas.

### **2.3. Genealogía y los saberes sometidos: ¿Qué hay de peligroso en que la gente hable?**

La etapa genealógica<sup>7</sup> parece ser que inicia con una pregunta fundamental planteada en el *Orden del discurso* (2009), ¿Qué hay de peligroso en que la gente hable?, enfocada sobre todo en los efectos políticos del saber científico (Foucault está pensando en nuevamente en las ciencias humanas, principalmente en el “psicoanálisis”, la “pedagogía”, la ciencia “médica” y “penal”) en los saberes locales de la gente. Estos saberes menores serán según la conferencia dictada en el Collage de Francia en 1970, uno de los aspectos centrales del proyecto genealógico que permitirá dar cuenta de cómo los mecanismos de “normalización

---

<sup>7</sup> Gilles Deleuze, por ejemplo en su libro: *Nietzsche y la filosofía* (2008) explica en un sentido extraordinario la exégesis de la genealogía en el pensamiento de Nietzsche, que sin duda ha impactado en Foucault al menos en los años que va de 1968 al 1976, lo cual contribuyó finalmente a acentuar la analítica del poder desde la mirada irónica de la genealogía.

de la población” y “control del cuerpo” funcionan alrededor del tejido social.

Es importante señalar el carácter local de la crítica en el nivel genealógico. El carácter esencialmente local de la misma se ha efectuado a través de lo que Foucault denomina *retornos del saber*. Y son estos, los módulos que Foucault instaura en sus análisis genealógicos. De lo que se trata en la genealogía, es precisamente en “poner en juego unos saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero, en nombre de los derechos de una ciencia que algunos poseerían” (Foucault, 2002: ).

En este sentido se puede entender a la genealogía como anti-ciencia<sup>8</sup>. Ya que procede rastreando los efectos que estas racionalidades científicas tienen en lo social, es decir en los mecanismos de “normalización de la población” y “disciplinamiento de los cuerpos” y la estrecha relación que guardan éstas con las reglas o estrategias de poder para la producción de los discursos.

De lo que se trata es, en este sentido, de lidiar contra los efectos centralizadores e inhibidores del saber organizado por el modelo científico. En este sentido, la genealogía contiene contra los efectos de poder propios al discurso científico. De esta manera, la genealogía sería:

Una especie de empresa para romper el sometimiento de los

---

<sup>8</sup> Es importante señalar que Foucault recalca que estos análisis genealógicos no es que “reivindiquen el derecho lírico a la ignorancia y el no saber, no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego, la puesta de manifiesto de los prestigios de una experiencia inmediata, toda vía no captada por el saber” (Foucault, 2002: 22). Al mismo tiempo más adelante en la misma clase del 7 de enero de 1976, en *Defender la sociedad* (2002), explica que “se trata de la insurrección de los saberes”. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra” (Foucault, 2002: 22). “La genealogía rechaza el saber científico totalizador que remite cualquier conocimiento a un centro básico de explicación” (Garibay, 2000: 30). La arqueología por ejemplo intenta “operar un descentramiento que no deje sin privilegio a ningún centro” (Foucault, 2002: 345), es decir niega las totalizaciones, lo trascendental y un único centro privilegiado. Lo que hace Foucault en la genealogía es describir los efectos políticos que tienden a privilegiar algún centro, alguna ciencia que se pretenda totalizadora.



saberes históricos y liberarlos, es decir, hacerlos capaces de oposición y lucha contra la coerción de un discurso teórico unitario, formal y científico. La reactivación de los saberes locales –menores, diría acaso Deleuze- contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos de poder intrínsecos es el proyecto de esas genealogías en desorden y hechas añicos. (Foucault, 2002: 24).

De esta manera, el proyecto genealógico se centra en las críticas locales, recupera las experiencias concretas de clase, de lucha y de enfrentamiento para articular saberes acoplados como tácticas de contra poder. La genealogía se caracteriza por “el establecimiento de una específica vinculación del saber erudito con el saber de la gente, entendiendo este último como forma de conocimiento local, regional, crítico y diferencial” (Garibay, 2000: 30). Son estos acontecimientos singulares los elementos que Foucault le interesa rescatar y que en la arqueología no fueron tomados seriamente como saberes locales, son los componentes claves para los análisis genealógicos del poder, de tal forma que Foucault llama genealogía en 1974 al:

[...], redescubrimiento exacto de las luchas y memoria en bruto de los combates; y esas genealogías, como acoplamiento del saber erudito y el saber de la gente, sólo fueron posibles, [...]. Llamemos si ustedes quieren, *genealogía* al acoplamiento de los conocimientos eruditos y las memorias locales, acoplamiento que permite la construcción de un saber histórico de las luchas y la utilización de ese saber en las tácticas actuales. (Foucault, 1992: 138).

La genealogía aparece pues, “como aquella concepción que retoma el conjunto de saberes locales, fragmentados y ramificados en los cuales atestiguan la presencia del poder y de las formas de resistencia frente al mismo” (Garibay, 2000: 30-31). La genealogía a la par que busca la insurrección de los saberes de la gente<sup>9</sup>, también cuestiona “la producción del discurso (...) a la vez controlada,

---

<sup>9</sup> Lo “saberes populares” igual son tomados muy seriamente por Gramsci y que es importante recuperarlos para las luchas populares, ya que estas “historias de las clases

seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1970: 3).

En este sentido, los trabajos genealógicos cuestionan la distribución y apropiación, resaltando los peligros de los saberes locales y periféricos que el poder conjura y suaviza instaurando una racionalidad en ellas. De tal forma que los saberes descalificados por esta racionalidad discursiva sean reintegrados genealógicamente en el tejido social y neutralizados los riesgos y los acontecimientos peligrosos que son absorbidos por la “ciencia”, la “filosofía”, la “pedagogía”, la “medicina”, etc. La genealogía antes bien, reinstala el peligro de esos saberes menores como estrategia política y discursiva en un campo de batalla y de enfrentamiento.

#### **2.4.- Genealogía del poder y el dispositivo: saber-poder. ¿Una posible articulación entre arqueología y genealogía?**

La genealogía, se pregunta por “las tácticas y estrategias que utiliza el poder” (Garibay, 2000: 19), y es aquí en donde intentaremos centrar nuestro análisis y ver dentro de lo posible una imbricación entre arqueología y genealogía. En lo particular, los análisis genealógicos abren una de las etapas más ricas y complejas dentro del pensamiento de Foucault. “En adelante, la problemática del poder habría de imponerse y llegar a ser fundamental para su recorrido teórico,” (Birman, 2008: 73). La genealogía no establece una ruptura sino más bien toma otros temas de reflexión que acentúan la problematización del discurso y su

---

subalternas”, y hasta de los elementos más marginales y periféricos de esas clases, los cuales no han llegado a las conciencias” (Portelli, 1974: 125). Por lo cual es importante recuperar esos elementos marginales (experiencia de opresión, maltrato, hambre, etc.) para mantenerlos vivos en la conciencia de la campesinos, proletarios, etc., y hacer que estos pasen de su estado pasivo y apolítico a una *actividad revolucionaria* capaz de poner en tela de juicio los relatos dominantes que el sistema ponen en juego para su cohesión social. En el mismo sentido James C. Scott, habla del papel político importante de “la cultura marginal y la resistencia de las clases bajas” y es sobre esta base donde “los subordinados pueden reconocer en qué medida sus reclamos, sus sueños, su cólera son compartidos por otros subordinados” (Scott: 2000: 262-263). La “cultura popular”, los “saberes locales”, y la “subcultura disidente”, cumplen para estos autores un papel importante para la crítica y la resistencia social.

vínculo inextricable con el poder. Y es de este vínculo, de lo cual la genealogía se ocupa.

La genealogía al operar al nivel de tácticas y estrategias permite descomponer los mecanismos de poder inmersos en la trama discursiva. Ahora bien, podemos comprender que la arqueología fue un momento de inflexión metodológica cuyas investigaciones enfrentadas con sus propios límites efectuado en *El orden del discurso* (2009), permite ver las fronteras que implicaba describir las formaciones discursivas desde las reglas que las gobiernan al enfrentar los propios umbrales de la arqueología con la terrible materialidad y peligrosidad del discurso.

*El orden del discurso* (2009), tuvo la función de hacer ver el espesor peligroso del discurso en el terreno político. El deseo que encubre el discurso fue un tema que marcaría el rumbo de la genealogía. En la introducción de *El uso de los placeres* (2005), Foucault hace un esfuerzo por condensar los trabajos arqueológicos y los genealógicos explicando que:

[...], el trabajo que emprendí anteriormente -fuera acerca de la medicina y de la psiquiatría, fuera acerca del poder punitivo y de las prácticas disciplinarias- me había dado los instrumentos que necesitaba; el análisis de las prácticas discursivas permitía seguir la formación de los saberes al evitar el dilema de la ciencia y la ideología; el análisis de las relaciones de poder y de sus tecnologías permitía contemplarlas como estrategias abiertas, al evitar la alternativa de un poder concebido como dominación” (Foucault, 2005: 8).

Es decir, que el periodo arqueológico (la medicina, la psiquiatría y las ciencias del hombre), y el periodo genealógico (el poder punitivo y las practicas disciplinarias), cada una desde sus investigaciones contribuyeron a los intereses que Foucault requería, ninguna fue un fracaso al menos no para él en su momento, cada esfera dio lo que tenía que dar, el método arqueológico se enfrentó con sus propios límites, por lo que fue “necesario un desplazamiento teórico” (Foucault, 2003: 9), que le permitiera articular una lógica más compleja del discurso enfocado más al

nivel de las tácticas de poder, “técnicas disciplinarias” y “procedimientos de normalización” (el bio-poder por ejemplo) tomando cierta distancia en relación al enfoque reglamentista del periodo arqueológico.

Por lo que el periodo genealógico como podemos ver en la introducción del *Uso de los placeres* (2005), de igual forma, cumplió los intereses que tenía Foucault para dar cuenta de los límites de la genealogía y el aparente enclaustramiento del sujeto ante el poder y al saber en sus respectivos análisis, con lo cual se vio en la necesidad de aclarar la posibilidad que tiene aún el sujeto para ir más allá de las relaciones de poder y saber en su última empresa: “las tecnologías del yo”.

En la clase del 7 de enero de 1976, aproximadamente 5 años más tarde después de *El orden del discurso* (1970), y *Nietzsche, le genealogía y la historia* (1971), y precisamente en el año que publica una de las monumentales obras genealógicas: *Vigilar y castigar* (1976), Foucault puede dar cuenta de estos dos periodos, “la arqueología sería el método propio del análisis de las discursividades locales, y la genealogía, la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas” (Foucault, 2002: 24).

Podemos ver que en ningún momento de las dos esferas, Foucault diga que son incompatibles, o radicalmente diferenciadas, sino mas bien, parecería que están complementadas, una hace ver sus propios límites metodológicos para abrir posteriormente el análisis genealógico integrando nuevos elementos, al decir que la arqueología describe las “discursividades” locales y la genealogía inserta el discurso en el terreno de la “táctica” en el análisis de los discursos locales así descritas por la arqueología, parece ser que hay un relevo. El arqueólogo reglamentista se desplaza ahora por una genealogía de las tácticas.

## **2.5. De la Episteme al Dispositivo; del discurso al poder.**

En la genealogía se instaura ya *el dispositivo* como haz de relaciones de fuerza

que integra un conjunto de instituciones, instalaciones arquitectónicas, reglamentos, leyes, enunciados científicos, filosóficos, reglamentos administrativos, pedagógicos, clínicos, médicos, morales y “brevemente, lo dicho y lo no dicho. Estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre esos elementos” (Foucault, 1999: 23). *En Vigilar y castigar* (2005), por ejemplo se analiza extraordinariamente los dispositivos “poder-saber” que atraviesan y configuran la fuerza de los cuerpos a través de las tecnologías disciplinarias.

En *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber. Volumen I.* (2005), por ejemplo los dispositivos saber-poder-sexualidad están enfocados al rededor de la “sexualidad” (Foucault, 2005: 154), como gestión y control de la vida a través de la tecnología normalizadora. Ambas nociones que no son en ningún momento distintas, desplazan las explicaciones de cualquier teoría del estado, la dualidad de las formaciones discursivas y no discursivas, superan en gran medida las categorías de represión (en psicoanálisis) e ideología (marxismo) configurando las nociones de *disciplina*, *bio-poder*, y *normalización* para explicar las relaciones de poder y las nuevas economías psíquicas.

Pensamos que la genealogía al retomar el ámbito institucional da cuenta de que la relación entre saber y poder representan al mismo tiempo “dos de los desplazamientos que caracterizan a los análisis arqueológico-genealógicos foucaultianos” (De la Higuera, 2003: 36), es decir la arqueología contribuye a deslindar el análisis del discurso fuera del debate de la ideología, y la genealogía, analiza las relaciones de poder en el discurso fuera de la concepción negativa del poder. Saber y poder entonces no son opuestos, sino que se constituyen y se determinan mutuamente.

Es en *Vigilar y castigar* (2005), donde Foucault manifiesta con todo su esplendor el método genealógico, y es ahí en donde podemos encontrar de forma elaborada el dispositivo saber-poder inseparables, aunadas más que nunca para producir

realidad, producir al sujeto. Entonces:

Poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de “poder-saber” no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder; sino que hay que considerar, por lo contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y sus transformaciones históricas. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, útil o reaccionario al poder, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como los dominios posibles del conocimiento. (Foucault, 2005: 34-35).

Esta relación saber-poder fue presentada en cierta manera en *El orden del discurso* (2009), tal y como se ha dicho, Foucault empieza a preguntarse por “un discurso que está investido por el deseo... (Es decir) su vinculación con el deseo y el poder” (Foucault, 2009: 15,18). En otras palabras, el deseo que encubre al discurso. También en *La arqueología del saber* (2002), podemos encontrar algunos rasgos de esta relación, justamente cuando habla sobre la instancia de la formación de estrategias en las regularidades discursivas caracterizadas principalmente “por las posiciones posibles de deseo en relación con el discurso” (Foucault, 2002: 112).

Tanto en el orden del discurso como en la formación de las estrategias enunciativas podemos encontrar gérmenes de esta relación de saber-poder que finalmente se materializa en *Vigilar y castigar* (2005), y en *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber. Vol. I.* (2005). Obras en las cuales se adquiere una mayor inquietud por la variable del deseo como un componente clave para comprender la “anatomía política” y el “bio-poder” en las sociedades disciplinarias

y de control.

En el mismo sentido, podemos encontrar en *La arqueología del saber* (2002), alguna inquietud sobre el estatus del sujeto que tiene el derecho de hablar, de las reglas o instancias jurídicas que posicionan al sujeto en la posesión de algún discurso. Por ejemplo en la instancia que se refiere a la formación de las modalidades enunciativas dentro de las regularidades discursivas Foucault se pregunta:

¿Quién habla? ¿Quién, en el conjunto de todos los individuos parlantes, tiene derecho a emplear esta clase de lenguaje? ¿Quién es su titular? ¿Quién recibe de él su singularidad, sus prestigios, y de quién, en retorno, recibe ya que no su garantía al menos su presunción de verdad? ¿Cuál es el estatuto de los individuos que tienen –y sólo ellos- el derecho reglamentario o tradicional, jurídicamente definido o espontáneamente aceptado, de pronunciar semejante discurso? (Foucault, 2002: 82).

Podemos encontrar en la formación de las modalidades enunciativas la inquietud de Foucault por el estatus que debe tener el sujeto para acceder a algún tipo de discurso, semejantes a las preguntas planteadas en *El orden del discurso* (2009), sobre el poder que la “distribución institucional, tiende a ejercer sobre otros discursos” (Foucault, 2009: 22). Del mismo modo en *La arqueología del saber* (2002), Foucault reconoce el poder de las reglas y “los ámbitos institucionales” (Foucault, 2002: 84) que se ejercen sobre el discurso. Es precisamente el ámbito institucional y las prácticas sociales que fueron tomadas “suavemente” en la arqueología, los que ahora son los elementos retomados en la genealogía para analizar los usos institucionales del discurso y su vinculación con el “poder” y la “sexualidad”.

En su conferencia dictada en la Sociedad Francesa de Filosofía el 22 de febrero de 1969, Foucault en relación a la pregunta ¿Qué es un autor?, da cuenta de la importancia que tiene articular el discurso sobre la base de las *relaciones sociales*

(institucionales):

Tal vez sea tiempo de estudiar los discursos ya no solamente en su valor expresivo o sus transformaciones formales, sino en la modalidades de sus existencia: los modos de circulación, de valoración, de atribución, de apropiación de los discurso varían con cada cultura y se modifican en el interior de cada una; la manera en que se articulan sobre las relaciones sociales me parece que se descifra de modo más directo en el juego de la función-autor y en sus modificaciones antes que en los temas o los conceptos que ponen en práctica. (Foucault, 2010: 40).

En esta conferencia pronunciada en 1969, podemos encontrar una proximidad entre el *Orden del discurso* (2009), pronunciada en 1970 y la *Arqueología del saber* (2002), elaborada en 1968, pues dicha conferencia se puede leer muy cerca del enfoque arqueológico y en gran medida podemos ver el intento de quitarle “al sujeto su rol de fundamento originario, y analizarlo como una función variable y compleja del discurso” (Foucault, 2010: 41). En esta conferencia Foucault reconoce que tal vez sea tiempo de estudiar los discurso no sólo en sus transformaciones formales (encontrar reglas de construcción del discurso), sino en sus modos de atribución, circulación, y sobre todo la manera en que se articulan en la base del tejido social. Estas formas de atribución, circulación y apropiación serán reconsideradas en el *Orden del discurso* (2009), pronunciado en 1970, señalando que integrarían los objetivos de la empresa que él mismo denominó genealógica.

Pensamos finalmente que el “método arqueológico” y el “método genealógico” son para nada “irreductibles, pero en constante implicación” (Deleuze, 1987: 248), en el pensamiento de Michel Foucault, para nada separadas, sino mas bien la arqueología como hemos visto reconoce en cierta forma el aspecto institucional en la emergencia de los enunciados (en *Historia de la locura* (2002), y *El nacimiento de la clínica* (2009) ), que se puede analizar el discurso sin salirse del discurso mismo, pero sin obviar las relaciones primarias que determinan las



relaciones discursivas. La genealogía lo que hace finalmente es reintegrar el espesor del ámbito institucional para la descripción de la emergencia y la procedencia de los discursividades. Reconsidera las relaciones primarias (condiciones económicas y políticas) para describir las prácticas discursivas.

El discurso parece ser que es autónomo en relación a las relaciones primarias, la ilusión de la autonomía del discurso frente a las condiciones económicas y políticas que parece están ocultas, o que simplemente no aparecen o que Foucault no da cuenta de ello. Sabemos que Foucault intenta lidiar con la interpretación marxista, es decir, aquella que piensa que las condiciones económicas y políticas son las que determinan las prácticas discursivas, por ello, lo que intentó realizar en la arqueología es demostrar que el discurso por sí mismo puede configurar sus objetos, los conceptos, sus estrategias y las modalidades enunciativas, pero sin dejar eliminados absolutamente el ámbito institucional.

El ámbito institucional como explicamos en páginas anteriores, aparece notablemente en la formación de las modalidades enunciativas, es decir, que el Foucault reglamentista reconoce las condiciones primarias (económicas y políticas) como elementos que determinan la posición del sujeto (del deseo) en la trama discursiva, aunque no del todo, pero siguen operando en un nivel bajo de la formación del discurso.

Podemos decir que los trabajos arqueológicos se mueven en un nivel de formalización bastante reglamentista y que, por sus criterios y preguntas de investigación intentaba lidiar con las tradiciones predominantes de su época (semiótica, hermenéutica, estructuralismo, la fenomenología) y deslindarse de esos debates. Ahora, lo que la genealogía hace es “reintegrar” ese ámbito institucional para problematizar el discurso, reinserta las prácticas sociales y los usos institucionales del discurso en el tejido social. Coincidimos con la tesis de Rosario García al decir que en:

La arqueología del saber aunque no se había producido las condiciones adecuadas para ello, supone una apertura hacia una analítica del poder que se posibilita como resultado de las primeras búsquedas foucaultianas basadas en los análisis del saber. Se observa una coherencia en los medios investigadores cuyos cambios metodológicos más que a una anulación de los procedimientos se refieren a un enriquecimiento conseguido por los propios resultados. Así cuando se producen las condiciones oportunas que determinan la atención del arqueólogo hacia el poder, el dispositivo foucaultiano se hará genealógico. Pero la genealogía foucaultiana, a diferencia de la genealogía de Nietzsche, estará armada con un nuevo instrumento: el método arqueológico previamente respaldado por un uso probado. (García, 1988: 73).

La genealogía no desplaza a la arqueología, ni mucho menos se puede decir que es un “fracaso metodológico” a la manera de Dreyfus y Rabinow, antes bien, la arqueología sirve como momento de reflexión metodológica, de reconocimiento del límite de los instrumentos arqueológicos, lo cual como se ha dicho anteriormente, permite que la genealogía reubique la cuestión del poder (la descripción de la procedencia) y el cuerpo (la descripción de la emergencia) “planteados confusamente” en *Historia de la locura* (2009), y *El nacimiento de la clínica* (2009).

La genealogía lo que hace al reconocer el elemento del “poder”, es describir las relaciones discursivas en la trama histórica y sus efectos ineluctables sobre el “cuerpo”, el “deseo” y la “subjetividad”. Se piensa que la genealogía toma el relevo para problematizar el discurso pero ahora en el interior de las “prácticas sociales” y los “efectos de poder” que operan sobre todo discurso. Coincidimos con Deleuze que el “análisis del poder y el saber, se implican mutuamente”.

# CAPITULO III

### **3.- GENEALOGÍA DEL PODER: DE LA ANATOMÍA POLÍTICA DEL CUERPO A LA BIO-POLÍTICA DE LA POBLACIÓN.**

Se ha señalado oportunamente el momento en el cual el método genealógico adquiere forma y algunos elementos que la lo caracterizan. Como se mencionó en páginas anteriores, la descripción de la “emergencia” y la “procedencia” son dos componentes claves que serán materializados posteriormente en dos obras genealógicas importantes: *Vigilar y castigar* (2005) e *Historia de la sexualidad Vol. I* (2005). Libros con una relevancia política fundamental en nuestros días, debido a que concentran en buena medida los rasgos genealógicos que dan luz sobre las nuevas formas de control y sometimiento que, protegidos bajo el manto de las “ciencias humanas”, han contribuido al reforzamiento de las tecnologías de control y exterminio social que nos afectan hoy en día.

#### **3.1.- Anatomía política del cuerpo; sociedad disciplinaria.**

La centralidad del “cuerpo” y el elemento del “poder”<sup>10</sup> en los trabajos genealógicos son claves para comprender cómo el análisis del discurso reintegra

---

<sup>10</sup> Otros de los aspectos importantes que encontramos en los trabajos genealógicos, es la diferenciación que Foucault realiza sobre la concepción marxista del poder. Por ejemplo Nicos Poulantzas, piensa que la esfera de las relaciones de poder (relaciones políticas o poder político) son un efecto de las relaciones de producción. “Se entendería por ello que las relaciones de producción son el fundamento exclusivo de las clases sociales, y que los otros niveles de la lucha de clases, por ejemplo el poder político o el poder ideológico, no son mas que el simple fenómeno de lo económico. Las relaciones de poder parecerían fundadas, en una relación de fenómeno a esencia, sobre las relaciones de producción consideradas directamente como relaciones de poder” (Poulantzas, 1990: 120). Concepción con la cual Foucault no esta de acuerdo, y para ello Foucault elabora toda una serie de instrumentos genealógicos para analizar el poder no como un mero efecto de la estructura económica, antes bien, piensa el poder como “una compleja relación desigual (de fuerza) que se expande en todo el cuerpo social”, que no se reduce a una institución (económica, política o ideológicas). “Es decir, las relaciones de poder están profundamente enraizadas en el nexo social, no reconstituidas “por encima” de la sociedad como una estructura suplementaria con cuya radical supresión quizás se pudiera soñar. En cualquier caso, vivir en sociedad es vivir en una forma en que es posible la acción sobre otras acciones – como de hecho ocurre -. Una sociedad sin relaciones de poder sólo puede ser una abstracción” (Foucault, 2001: 255). En suma el poder es “un sistema de diferenciaciones que permite actuar sobre las acciones de los otros; [...]. Cada relación de poder pone en funcionamiento diferenciaciones que son al mismo tiempo sus condiciones y sus efectos”. (Foucault, 2001: 256). La noción de poder manejada por Foucault entonces es muy diferente a las concepciones marxistas de las relaciones de poder. Con ello, la etapa genealógica, contribuye al análisis del poder no como mero reflejo de las

el espesor de las prácticas sociales y la manera en que se articulan sobre la base de las relaciones sociales. El “cuerpo” y el “poder” son dos espacios que Foucault examina con detenimiento en *Vigilar y castigar* (2005), y la dimensión en que ambas zonas se vinculan es la “sexualidad”, que a su vez es examinada en *Historia de la Sexualidad, voluntad de saber. Vol. I.* (2005). Encontramos en ambas obras elementos importantes para comprender paulatinamente como la “pedagogía”, la “psiquiatría”, la “medicina”, la “criminología”, etc., han jugado un papel muy importante en el control y sometimiento político desde el siglo XVII y XVIII cuando surgen con el objetivo de “educar”, “curar”, “sanar”, “corregir”, etc., y que en cierto periodo fueron aceptados con esos fines, pero que a lo largo de la historia sus funciones son antes que nada la de “disciplinar el cuerpo” y “controlar la población” a decir de Foucault.

Es en esta situación donde Foucault despliega sus análisis genealógicos, se pregunta por los efectos de poder que prevalece en las prácticas institucionales, ya que en sus anteriores investigaciones arqueológicas dichas problemáticas:

[...], eran toda vía tímidos y confusos. Sin la apertura política realizada estos mismos años (1968) no habría tenido sin duda el valor de retomar el hilo de estos problemas y seguir mi investigación de lado de la penalidad, de las prisiones, de las disciplinas [...]. Pero lo que faltaba en mi trabajo, era este problema del “régimen discursivo”, de los efectos de poder propios al juego enunciativo. Lo confundía demasiado con la sistematicidad, la forma teórica o algo como el paradigma. En el punto de confluencia entre *Historia de la locura y Las Palabras y las Cosas* se encontraba bajo dos aspectos diferentes, esa problemática central del poder que yo había por entonces aislado muy mal (Foucault, 1992: 187-189).

*Vigilar y castigar* (2005) e *Historia de la sexualidad. Vol. I.* (2005), están enfocadas básicamente a estas problemáticas situadas confusamente en *Historia de la locura* (2002) y *El nacimiento de la clínica* (2009), de esta forma, el “asilo” y el “hospital” serán reinterpretados a luz de la genealogía, es decir en términos de estrategias y

---

estructuras económicas, sino más bien como condición de posibilidad y a la vez efecto de toda relación posible sobre otra relación.

efectos de poder, los enfrentamientos en el orden social son claves para dar cuenta de las relaciones de fuerza que prevalecen en las instituciones. Es necesario *repensar la “psiquiatría” y el “hospital”* en términos políticos y de lucha. De esta forma el estudio de la “penalidad,” la “prisión” y la “sexualidad” se efectuarán en los términos de “disciplina” y “normalización”.

### **3.1.1- El cuerpo como tecnología política: del suplicio al castigo administrado.**

Ahora bien, Foucault con estos dos conceptos importantes, realiza un análisis mucho más eficaz en torno al funcionamiento del poder en la sociedad, y de esta con los trabajos genealógicos Foucault contribuye a des-mistificar la función social y política de nuestras instituciones actuales, su funcionamiento, y la extensa red micro y macro política que las encubre. De esta forma, *Vigilar y castigar* (2005), orientada con estas inquietudes genealógicas realiza un rastreo histórico del castigo a partir del siglo XVII y XVIII, y simultáneamente de la vigilancia del cuerpo como episodios que dan origen a la formación de las tecnologías disciplinarias en el siglo XVII y XVIII.

Estas tecnologías disciplinarias enfocadas al cuerpo cumplen un papel importante dentro de la sociedad, remplazado en cierto modo el suplicio y el castigo del siglo XVII como forma de enseñanza de la ley. El suplicio generalizado era una técnica aplicada directamente al cuerpo, se marcaba físicamente al delincuente, se le perforaba la lengua a quien blasfemaba, se le cortaba la mano a quien robaba o mataba, etc., y de esa forma el poder del rey demostraba la supremacía de sus técnicas, castigos y correcciones ante la gente, era “toda una política del terror” (Foucault, 2005: 54), puesto que el castigo era directamente sobre el cuerpo del criminal. Pero todo esto sufre una transformación histórica, notable que interesa mucho a Foucault, muy pronto surge la protesta contra los suplicios, y entonces habrá “que castigar de otro modo: deshacer ese cuerpo a cuerpo, que se

desarrolla entre venganza del príncipe y la cólera contenida del pueblo” (Foucault, 2005: 77).

El castigo directo del cuerpo, que se ha tornado lugar de inscripción de la ley pronto se ha vuelto intolerable y vergonzoso, así, surge la reforma del siglo XVII, el intento de modificar el suplicio por un castigo más “humano”, pero dicho castigo no tenía un trasfondo equitativo, o conforme al derecho. Dicha transformación surge con el fin de “establecer una nueva economía” del poder de castigar, asegurar una mejor distribución de este poder” (Foucault, 2005: 85), una mejor distribución del mismo ahora en todo el cuerpo social, aparece una nueva legislación criminal que funciona como una forma novedosa de coacción más clara para administrar los *illegalismos*, cuyo propósito era la de afinar las técnicas de castigo y con ella la conformación de una nueva tecnología del poder de castigar con el fin de evitar que vuelva a repetirse dicha eventualidad.

Por debajo de la humanización del castigo propuesto por la reforma del siglo XVII, aparece según Foucault una economía del castigo, más eficaz, mejor administrada y calculada que se expande en todo el cuerpo social, en nombre de lo social se aplica el castigo y se conjura el mal, pero ahora “piden también un desplazamiento en el punto de aplicación de este poder: que no sea ya el cuerpo (...) que sea el espíritu (...) Es la despedida a las viejas “anatomías” punitivas” (Foucault, 2005:105), aparece la anatomía política del cuerpo, ya no en forma de suplicio sino como un nuevo arte de castigar más eficaz y útil.

Lo útil es ahora lo que importa, es decir, que el castigo aparte de ser eficaz ahora debe de ser productivo, el condenado es un foco de provechos y de significados, se le aísla en una arquitectura cerrada para que produzca y transforme sus males, y que a la vez puede ser visitado por sus familiares. “Entra en el plan un gran edificio carcelario, cuyos diferentes niveles deben ajustarse exactamente a los grados de centralización administrativa” (Foucault, 2005: 119), del suplicio se ha pasado al castigo generalizado y de este se ha deslizado a una corrección dentro

de una arquitectura cerrada, como una manera de dominar el cuerpo de una forma completamente distinta.

El correccional arquitectónico está conformado por un sistema de prohibiciones, obligaciones, vigilancias, lecturas espirituales, y todo un juego complejo que sustituye el suplicio y el castigo por un conjunto de procedimientos efectivos de aprendizaje, corrección, reflexiones, etc., cuyo fin último es transformar al culpable mediante estas técnicas de ejercicio continuo surgidas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El encarcelamiento entonces cumple la función de “corregir” la conducta y el alma de los delincuentes con una serie de procedimientos afinados para la utilización económica de los mismos. Pero cabe señalar que uno de los puntos centrales de este encarcelamiento es sin duda, obtener del criminal cierto saber sobre su comportamiento, sus hábitos, y formas de vida para posteriormente ser aplicados para su futura corrección.

Este conocimiento de los presos, permite observar a los culpables para distribuirlos finalmente conforme a sus mejoras y conductas modificadas, y entorno a ellas se establece una serie de códigos para informar a los demás de la conducta de sus compañeros y de esta manera hacer más efectiva el aprendizaje del delito y las formas de modificar las actitudes “peligrosas”, para evitarlas en un futuro próximo. De esta forma la prisión “funciona aquí como un aparato de saber” (Foucault, 2005: 131), puesto que esta serie de ejercicios aplicados por medio de las observaciones constantes y la información obtenida de los mismos permite establecer horarios, actividades para cada tiempo, obligaciones, meditaciones, ciertas lecturas, etc., cuyas disposiciones se dan en el entrecruzamiento del control del cuerpo y la obtención de unos signos para continuar con el proceso correccional.

Estas constantes transformaciones marcan lo que Foucault denomina “las sociedades disciplinarias”, que tiene sus antecedentes históricos en estas tres formas de funcionamiento del poder (cuáles) en el siglo VXII y XVIII. Del suplicio al



castigo calculado como manipulación de las representaciones del castigo, al modelo carcelario se ha impuesto y desplegado todo un basamento epistemológico y de poder que seguimos padeciendo hoy en día; y son las formas carcelarias y panópticas de nuestras instituciones que aún prevalecen. Es esto lo que precisamente nos interesa, puesto que se ha mostrado que a finales del siglo XVIII donde encontramos las “tecnologías políticas” enfocadas al cuerpo para la obtención de cierto saber sobre los individuos, y con ello, ser aplicadas para “conjurar el peligro” de sus acciones.

De esta forma, el nacimiento de “asilo” (analizado en *Historia de la locura*), la “clínica” (analizado en *El nacimiento de la clínica*), la “criminología”, “pedagogía”, (explicadas magistralmente en *Vigilar y castigar*), “psicología”, (problematizada en *Historia de la sexualidad. Vol. I.*), etc. Marcaría no un propósito humanitario o reformista, sino que atisba el surgimiento de la “disciplina” aplicada al cuerpo y al control de la “vida” de la población entera; fenómenos que no son ajenos hoy en día.

### **3.1.2.- Disciplina y cuerpo: del castigo generalizado a la formación de la anatomía política del cuerpo.**

Las diferentes transformaciones históricas del castigo y sumisión del cuerpo han dado lugar diversos mecanismos más sofisticados de sometimiento que han pasado de la tortura de la *soma* al castigo administrado de formas concretas y específicas de encarcelamiento, donde la corporalidad del condenado es objeto de técnicas enfocadas a modificar y corregir las actitudes, dentro de una arquitectura, colocando a éste en un espacio donde se aplican reglas, procedimientos, distribuciones del tiempo, espacio, obligaciones, etc.

Pero eso no es todo, ahora es necesario que la superficie en la cual se inscriben las nuevas actitudes sean no sólo productivas, sino dóciles, lo que hace de la *soma* manipulable. El modelo carcelario intenta aplicar nuevas actitudes en los delincuentes, corregirlos para evitar su futura aparición, a la vez que se hace de

ellos personas re-educadas y, sobre todo, productivas para ser reinsertados de nuevo en la vida social.

Surgen en el mismo siglo XVII otros esquemas de sometimiento de la corporalidad, la estructura militar que data del mismo siglo busca el adiestramiento del cuerpo mediante una serie de procedimientos específicos de conducta cuya configuración permite la docilidad del cuerpo, casi el mismo modelo carcelario aplicado a la *soma*, sólo que la estructura militar ahora busca la docilidad de la conducta, conseguir dicho fin conlleva la perfección de instrumentos más sofisticados que ha contribuido según Foucault en el surgimiento de la “disciplina”, disciplinas que datan desde mucho antes, pero que éstas fueron aplicadas en un primer momento en el modelo carcelario y el modelo militar recogiendo y combinando técnicas polimorfas de sometimiento, con ello se forma entonces:

[...], una política de las coerciones que constituyen un trabajo sobre el cuerpo, una manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus comportamientos. El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una “anatomía política”, que es igualmente una “mecánica del poder (Foucault, 2005: 141).

Este perfeccionamiento de las diversas técnicas aplicadas tanto en el ejército como en las cárceles del siglo XVII, así como también en talleres y conventos, ha contribuido a la consolidación de lo que Foucault denomina “la tecnología disciplinaria” o lo que sería lo mismo la “anatomía política” aplicada enteramente al cuerpo, para disociarlo, reducir sus resistencias, hacerlo útil, utiliza el poder del cuerpo para fines de domesticación, de preparación; integra una aptitud y una capacidad que trata de aumentar, incrementa la fuerza productiva y reduce las fuerzas que la obstaculizan.

La invención de esta “anatomía política del cuerpo” no reside solamente en el modelo carcelario, ni militar, sino que surge en diversos puntos, la historia de las diversas transformaciones de estas técnicas son múltiples y tienen sus orígenes

en diferentes puntos que se entrelazan y se apoyan mutuamente formando una tecnología compleja de sometimiento, tecnología que se encuentra tempranamente en los “colegios”, en las “escuelas elementales”, en los “hospitales”, en los “asilos”, en las “prisiones”, en la estructura “militar”, etc.

Esta “anatomía política” formaría la plataforma política para el desarrollo del capitalismo, ya que estas técnicas permiten la integración del individuo en el trabajo, crean las condiciones internas de obediencia y la inserción de ciertas aptitudes y actitudes para el ejercicio de la dominación. Fabrican cuerpos aptos para la compleja división del trabajo que requiere la maquinaria capitalista. Esta forma peculiar de dominación es denominada por Foucault como “micro física del poder”, cuyo ejercicio minúsculo trabaja en el detalle, trabaja en la cotidianidad, en las actitudes más pequeñas, locales, ínfimas cuyas configuraciones locales permiten el ejercicio de formas peculiares de sometimiento; en efecto, son estas técnicas polimorfos que desde el siglo XVII hasta nuestros días no cesan de invadir los espacios cubriendo el cuerpo social por entero.

Con “anatomía política del cuerpo” Foucault está entendiendo un tipo de poder disciplinario complejo pero local, diseminado en todo el cuerpo social hasta el detalle, cuyas disposiciones disciplinarias aplicadas en casi todas las instituciones actuales que conocemos hoy en nuestros días, por ejemplo en el campo “pedagógico” la anatomía política permite la:

[...] distribución de los individuos en el orden escolar: hileras de alumnos en la clase, los pasillos y los estudios; rango atribuido a cada uno con motivo de cada tarea y cada prueba, rango que obtiene de semana a semana, de mes en mes, de año en año; alineamiento de los grupos de edad unos a continuación de los otros; sucesión de las materias enseñadas, de las cuestiones tratadas según un orden de dificultad creciente [...]. Al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos. Ha organizado una nueva economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar [...], (Foucault, 2005: 150).

Esta constante expansión de las técnicas de control, que permiten una mejor distribución del rango, las tareas, coordinación de tiempos, espacios, movimientos, gestos, edad, clase, sexo, fuerza, aptitud, etc., aplicadas en los espacios escolares y los colegios ha permeado la actividad diaria de cada uno de nosotros, en nuestras actividades diarias y por doquier que miramos y vemos algún objeto, alguna persona, algún documento, alguna firma, algún gesto, algún sonido dentro de una institución “pedagógica”, “hospital”, “asilo”, la “clínica”, etc., forma parte de esa “tecnología del detalle” aplicada al cuerpo, permite que éste pueda operar con eficacia y de forma ordenada, instaurando “relaciones operatorias”, funcionales, conectadas entre sí por diversos procedimientos complejos, que transforman los cuerpos no organizados y difusos en “multiplicidades funcionales”, en un cuerpo bien disciplinado.

Todo este conjunto de técnicas complejas y minúsculas frecuentadas por las diversas instituciones cumplen no sólo el papel de disciplinar el cuerpo para encausar la conducta, reducir las resistencias e intensificar las adecuadas para la producción, sino también para obedecer y obtener del él una serie de saberes importantes para fortalecer los nuevos mecanismos de poder. Con este nuevo saber que se obtiene de la distribución de los tiempos, actividades, espacios, rangos, clases, sexo, edad, etc., permite la consolidación de lo que actualmente conocemos como “pedagogía”, como “psicología”, “criminología”, “medicina”, etc., con el fin de tener un “control detallado y tener una intervención puntual” (Foucault, 2005: 164) de los individuos, para “educar”, para “curar” “corregir”, “controlar”, “sanar” etc., las conductas “peligrosas” para el esquema del capital.

No obstante, el cuerpo “se constituye como pieza de una maquina multi segmentaria” (Foucault, 2005: 169), es objeto de las relaciones múltiples de poder, dichas técnicas cada vez se van perfeccionando, van modificándose conforme el fluir de la historia y según sea el requerimiento por parte de las instituciones que funcionan como un microscopio de la conducta, del detalle, que no sólo controla, encierra, condena, sino que observa, registra y coordina las

funciones. Esta mirada que observa todo se ha ido instaurando poco a poco en las instituciones, espacio que marca otro aspecto fundamental de la formación de las disciplinas.

### **3.1.3.- Vigilancia y poder panóptico.**

El acto de mirar y vigilar adquiere en el siglo XVII y XVIII un estatus fundamental para la “anatomía política del cuerpo”, puesto que dicha tecnología no se conforma con distribuir ordenadamente la conducta, el tiempo, el espacio, sino que dicha anatomía aparte de reducir el tiempo en la ejecución de un mando, es necesario que se vigile, de acuerdo a un juego complejo de “espacios, de líneas, de pantallas, de haces, de grados, y sin recurrir, en principio al menos, al exceso, a la fuerza, a la violencia” (Foucault, 2005: 182), puesto que se trata de hacer palpables las fracciones más pequeñas del comportamiento, y penalizar aquellas que no van acorde a la estructura disciplinar. Por ejemplo, un escolar que violente la conducta reglamentada se le impone como castigo la copia de cuatro a seis preguntas del libro, recibir una nota mala que perjudique su historial, o en su defecto, recibir una calificación mejor, grado mayor, etc.

Todas estas técnicas de “vigilancia y control” ejercen una presión constante en las personas para que todos se sometan al mismo modelo, es decir a la obligación de todos juntos estar subordinados a una práctica, a los estudios, a los ejercicios, etc. El mejor modelo que Foucault encuentra para explicar este fenómeno es el “esquema panóptico”, tomado del “maestro Jeremías Bentham”, figura importante a cual Foucault dedica un espacio fundamental en sus análisis sobre las tecnologías de poder. Dicho modelo presentado por Bentham como proyecto para reformar las cárceles de Francia, ha impactado en las relaciones sociales actuales y ha configurado la mayoría de las instituciones que conocemos hoy en día:

El panóptico de Bentham [...]. Conocido en su principio: en la periferia, una construcción en forma de anillo; en el centro, una torre, ésta, con anchas ventanas que se abren en la cara interior del anillo. La construcción periférica está dividida en

celdas, cada una de las cuales atraviesa toda la anchura de la construcción. Tiene dos ventanas, una que da al interior, correspondiente a las ventanas de la torre, y la otra, que da al exterior, permite que la luz atraviese la celda de una parte a otra. Basta entonces situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda a un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un escolar” (Foucault, 2005: 203).

Dicha arquitectura dibuja un “dispositivo panóptico” que dispone unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar al sujeto sin ser visto. Dicho mecanismo concretiza la vigilancia economizada, creando la sensación permanente por parte de las personas observadas, una sensación de ser vistos en cada instante. De ahí el efecto mayor de dicha estructura: “[...]: inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2005: 204:)

El “poder panóptico”, es un lugar privilegiado que hace posible la experimentación y vigilancia sobre los hombres, e incluso constituir un aparato de control sobre sus propios mecanismos. “Desde una torre central, el director puede espiar a todos los empleados que tiene a sus órdenes: enfermeros, médicos, contra maestras, maestros, guardianes; podrá juzgarlos continuamente, modificar su conducta, imponerles los métodos que estime los mejores” (Foucault, 2005: 207), es una estructura que debido a su diseño permite posicionar a una sola persona en un espacio donde su mirada puede atravesar y ver lo que las demás personas están haciendo.

Dicha estructura permite perfeccionar el ejercicio del poder. Ya que reduce el número de vigilantes y a la vez puede multiplicar el número de personas a quienes se vigila. Porque permite intervenir en cada momento. Es la imagen de la “mirada vigilante” que coloniza la conciencia de los observados, permitiendo un control real en la cual no es necesario recurrir al uso de la fuerza para obligar al condenado a la buena conducta y servir como máquina que puede modificar el comportamiento y encauzar la conducta.

En efecto, el “poder panóptico” cumple un papel fundamental en la consolidación de las disciplinas, ya que permite “inducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder” (Foucault, 2005: 204), mediante la vigilancia permanente, por lo que ahora ya no es necesario que nos vigilen, sino que por un juego complejo de mecanismo de castigo y recompensa, ahora el individuo por sí solo siente que es observado por alguien, que si no hace lo correcto el reglamento lo castigará, siente de todas formas una fuerza extraña encima de él y dentro de él que permite que el poder funcione en automático.

Todo esto conjuntamente es lo que conforma la “anatomía política” con la cual, dicho modelo de vigilancia permite fabricar los cuerpos según las disposiciones de las instituciones y según las exigencias de la coyuntura histórica, cuyo fin es la de “garantizar una distribución infinitesimal de las relaciones de poder” (Foucault, 2005: 219), que aunada con el modelo panóptico, permite la consolidación de una serie de instrumentos de “investigación” que colocan al cuerpo en un lugar privilegiado para la formación epistemológica y de un saber “científico” acerca de él, sobre su conducta. El cuerpo no sólo es objeto de las tecnologías, sino también “objeto epistemológico” de las disciplinas mediante “el examen”.

#### **3.1.4.- El examen y las “ciencias del hombre”.**

La constitución del individuo como “objeto epistemológico” de la “disciplina” marcaría a nuestro entender posiblemente el gran aporte teórico del proyecto genealógico; la “anatomía política del cuerpo” que se ha ido consolidando desde el siglo XVII hasta nuestros días a propósito de las exigencias del crecimiento económico del capitalismo, conforme ha ido demandando toda una modalidad específica del poder disciplinario, “cuyas fórmulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la “anatomía política” en una palabra, pueden ser puestos en acción a través de los regímenes políticos, de los aparatos o de las instituciones muy diversas” (Foucault, 2005: 224) para el funcionamiento

correcto del modelo económico. La objetivación del individuo como objeto de saber abre nuevos horizontes en la construcción de mecanismos para su control.

Ahora bien, el examen como instrumento clave para la “objetivación” del individuo que fue inventado según Foucault en el siglo XVIII, forma parte de la anatomía política del cuerpo, puesto que ha contribuido según el horizonte genealógico foucaultiano al nacimiento de las “ciencias del hombre”, ya que es él quien dispone de una serie de procedimientos de investigación ligadas a las disciplinas, que hacen del cuerpo “enfermo”, “loco”, “criminal”, “desobediente”, etc., objeto serio de estudio, objeto de conocimiento. En efecto, el interés por conocer al individuo “anormal”, “loco”, “desviado”, “enfermo” es la que ha formado las disciplinas “científicas”, que están más que nada enfocadas a corregir las desviaciones peligrosas para el orden social. De esta forma:

El examen, ha quedado muy cerca del poder disciplinario que lo formó. Es todavía y siempre una pieza intrínseca de las disciplinas. Como es natural, parece haber sufrido una depuración especulativa al integrarse a ciencias como la psiquiatría y la psicología. En efecto, lo vemos, bajo la forma de *test*, de conversaciones, de interrogatorios, de consultas, rectificar en apariencia los mecanismos de la disciplina: la psicología escolar está encargada de corregir los rigores de la escuela, así como la conversación médica o psiquiátrica está encargada de rectificar los efectos de la disciplina de trabajo. Pero no hay que engañarse; estas técnicas no hacen sino remitir a los individuos de una instancia disciplinaria a otra, y reproducen, en una forma concentrada o formalizada, el esquema de poder-saber propio de toda disciplina. (Foucault, 2005: 229).

El examen integrado a la disciplina en sus instrumentos de control, manifiesta finalmente el núcleo de los procedimientos disciplinarios, ya que asegura el sometimiento de aquellos a quienes se persiguen como objetos y la objetivación de aquellos quienes están sometidos. Es con el examen con que traza el límite y define los patrones de lo “normal y anormal”, entre lo “sano” y lo “patológico”, entre el “educado” y el “rebelde”, etc., asegurando en los “colegios”, “hospitales”,



“clínicas”, “asilos”, etc., la formación y confrontación de un saber científico: las “ciencias del hombre”. Por ejemplo, en la escuela el examen contribuye a la objetivación del alumno, y “pasa a ser el lugar de elaboración de la pedagogía [...], así como el procedimiento del examen hospitalario ha permitido el desbloqueo epistemológico de la medicina, la época de la escuela “examinatoria” ha marcado el comienzo de una pedagogía que funciona como ciencia” (Foucault, 2005: 191-192).

La consolidación de una anatomía política del cuerpo, que integra dentro de ella el examen como instrumento de investigación que convierte al súbdito en objeto de conocimiento y poder, ha contribuido en el nacimiento de las ciencias del hombre no con el fin de ilustrar, o de humanizar, sino con el propósito de individualizar y objetivar al hombre, “clasificarlo”, “confinarlo”, “educarlo”, “curarlo”, “sanarlo”, etc., estas ciencias del hombre (psico-patología, la pedagogía, la criminología, psicología, psicología infantil, etc.) son las que finalmente establecen nuevas formas de individualización y objetivación.

### **3.2.- Bio-poder: sociedad de normalización.**

A finales del siglo XVIII según Foucault surge una nueva modalidad en el ejercicio del poder, un poder que ya no está enfocado en el cuerpo, ahora el objeto sobre el cual se instalan las relaciones de poder es la población entera, sobre el hombre en cuanto ser viviente. Este nuevo tipo de poder ya no busca disciplinar el cuerpo para reducir las resistencias y aumentar las fuerzas para la producción, ni coordinar las actividades ni los tiempos para obtener cuadros disciplinados. La población entera se convierte en blanco y objeto de esta nueva forma de control.

Esta nueva forma de dominio no es opuesta al poder disciplinario, es una tecnología “de poder que no excluye la primera, que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa” (Foucault, 2002: 219), a

diferencia de la anatomía política del cuerpo, esta tecnología es aplicada a la vida de los hombres. Es una técnica dirigida a las masas, a la vida de la población entera. Más que adiestrar, vigilar, castigar, utilizar, aplica sus procedimientos a los procesos de conjunto que afectan a la vida. Esta nueva forma de control Foucault la denomina “*bio-política*”.

La “*bio-política*” a diferencia de la “*anatomía política*” tiene la intención de intervenir en la vida de la población entera, mediante los procedimientos que controlan el nacimiento, por ejemplo los datos que proporcionan la demografía, la natalidad, la longevidad, los niveles de mortalidad, etc., que se constituyen en la segunda mitad del siglo XVIII, forman todo un conjunto de saberes ligados a la política y a la economía que se ponen en práctica en la población. La vida es para el siglo XIX una preocupación fundamental para la *bio-política*.

Podemos atisbar entonces el papel de la “*medicina*” y sus “*hospitales*”, así como el papel de la “*psicología*” y sus “*clínicas*” y “*asilos*”, la “*pedagogía*” y sus “*escuelas*” y “*colegios*”, como espacios claves donde se toman a cargo no sólo el control del cuerpo, sino que también mecanismos globales (control de la sexualidad del niño, su conducta, formas de pensar, perversiones anormales, etc.) fenómenos que competen a la población entera.

La “*medicina*” será reinterpretada nuevamente por la genealogía al decir que ella ha desempeñado una función primordial en la consolidación del bio-poder, cuyo papel se va centrar en “la higiene pública con organismos de coordinación de los cuidados médicos, de centralización de la información, de normalización del saber, y que adopta también el aspecto de una campaña de aprendizaje de la higiene y medicalización de la población” (Foucault, 2002: 221), con ello dicha tecnología busca el equilibrio social, mantener un promedio, establecer una especie de “*homeostasis social*” que con ayuda de la “*medicina*”, la “*psiquiatría*”, y también la “*pedagogía*” toman la vida de la población entera para asegurar formas de control global.

Nunca antes del siglo XIX había existido un interés tan intenso en la salud de la población, por ejemplo el interés del Estado en prevenir las enfermedades, los accidentes, los nacimientos, las muertes, la longevidad, etc.; fenómenos que intervienen a nivel global. Más que controlar el cuerpo como lo hacía la anatomía política, la bio-política controla la población entera mediante estadísticas, registros, observación y control de la natalidad, la morbilidad, la higiene pública, la salud entera de la población etc.

La vigilancia de la masturbación es otro aspecto importante para el control de la población, la sexualidad del niño pasa a ser objeto substancial para la bio-política, se torna objeto de saber y poder, y de esta manera “los padres, las familias, los educadores, los médicos, y más tarde los psicólogos, deben tomar a su cargo, de manera continua, ese germen sexual precioso y peligroso” (Foucault, 2005: 127), como objeto a conocer, indagar, clasificar, la misma sexualidad de los niños se convierte en superficie donde “la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos a otros según grandes estrategias de saber y poder” (Foucault, 2005: 129).

Aunado a la sexualidad infantil y mediante el control del ocio y las actividades de las familias enteras, dicha anatomía política como forma de poder recae más que nada:

[...], sobre la población como tal y que permiten e inducen conductas de ahorro, por ejemplo, que están ligadas a la vivienda, a su alquiler y, eventualmente, a su compra. Sistemas de seguros de enfermedad o de vejez; reglas de higiene que aseguran la longevidad óptima de la población; presiones que la organización misma de la ciudad aplica a la sexualidad y, por lo tanto, a la procreación: las presiones que se ejercen sobre la higiene de las familias; los cuidados brindados a los niños, la escolaridad, etcétera. (Foucault, 2002: 227).

Dicha tecnología aplicada a la población permite una intensificación y proliferación de discursos y prácticas entorno a la salud de la población, su longevidad, los

seguros de enfermedad, etc., son finalmente formas que “tornan aceptable un poder esencialmente normalizador” y dicha sociedad normalizadora es el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida de la población.

En efecto, la tecnología de poder dirigida al cuerpo (disciplina el cuerpo) como la tecnología aplicada a la vida de la población entera, (la normaliza) no se excluyen, ambas formas de poder se articulan en la “medicina”, y el lugar de confluencia de la “anatomía del cuerpo” y el “biopoder”. Foucault le denomina “sociedad de normalización” que toma a su cargo el cuerpo para disciplinarlo hasta extenderse a formas globales de regularización social. El objeto de esta nueva forma de poder es hacer proliferar la vida, fabricar lo vivo, y todo lo que contribuya a su conservación, pero al extremo también esta nueva tecnología no sólo busca proliferar la vida sino que también ha creado bombas nucleares, virus y nuevas formas de enfermedades globales que pueden acabar con ella tal y como las conocemos en el siglo XIX y XX.

Es este al punto a la cual buscamos llegar, ¿si el biopoder busca multiplicar la vida entonces como puede llegar a matar en nombre de la vida? Una de las expresiones que Foucault puede encontrar es el racismo. “Sin duda fue el surgimiento del biopoder lo que inscribió el racismo en los mecanismos del Estado” (Foucault, 2002: 230), y es el bio-poder el que finalmente establece el corte entre lo que debe vivir y debe morir.

La relación entre “poder y biología” es importante para comprender los “exterminios sociales” y los fenómenos de “exclusión social”; dichos acontecimientos adquieren explicación cuando son explicado a la luz del racismo, cuya intervención permitirá que el poder trate a una población como una mezcla de razas en donde una es la superior y las demás inferiores o menores. Y cuanto más desaparezcan las razas inferiores menos degenerados habrá con respecto a las generaciones posteriores, y estas serán más fuertes y vigorosas, es decir, “la muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o

el anormal), es lo que va hacer que la vida en general sea más sana; más sana y más pura” (Foucault, 2002: 231).

Éstas razas inferiores, anormales, degeneradas, son los peligros internos a los cuales puede enfrentar una población, eliminar a los “anormales” es condición necesaria para mantener una “sociedad de la normalización”. De esta forma cuando el Estado funciona con la modalidad del biopoder es a través del racismo donde se puede dar lugar a los exterminios masificados<sup>11</sup>.

Este biopoder no solo se contenta en eliminar físicamente a la raza inferior, sino que también implica formas de supresión indirectas, como la muerte política, la expulsión, el rechazo, etc. La imbricación entre discurso político y el discurso biológico contribuye a justificar el genocidio colonizador gracias al racismo, permite hacer la guerra biológica en nombre de la vida superior, y el mismo fenómeno pasa con la “criminalidad”, que sólo a través de la instauración del biopoder “se planteó la necesidad de dar muerte o apartar a un criminal. Lo mismo vale para la locura y las diversas anomalías” (Foucault, 2002: 233).

En estas condiciones podemos entender la manera en que los estados más asesinos son a la vez los más racistas, basta en recordar como los judíos fueron no solo excluidos de la vida social, apartados en un campo de concentración, sino que fueron eliminados en nombre de la raza pura y superior. Pero para lograr eso fue necesario un apoyo mutuo entre las “tecnologías disciplinarias del cuerpo” y las “tecnologías aplicadas a la población” entera; es después de todo en el Estado nazi donde el “poder biológico” y el “poder disciplinario” confluyeron mutuamente.

---

<sup>11</sup> Muchos de los fenómenos que conocemos hoy en día como el “ascenso de fascismo, el Holocausto, el Estalinismo y otros episodios de la historia del siglo veinte, podemos comprobar que las posibilidades totalitarias están contenidas dentro de los parámetros institucionales de la modernidad [...]” (Giddens, 2002: 21). Las posibilidades de un exterminio masificados es más probable ahora más que nunca, la expansión del poder militar, “el siglo veinte es el siglo de la guerra [...]. No sólo la amenaza de una confrontación nuclear, sino el conflicto militar real, configura una parte básica de el lado oscuro de la modernidad de este siglo” (Giddens, 2002: 22). Con todo esto, las posibilidades de erradicar la vida humana en la tierra es potencialmente probable.

“No hay sociedad a la vez más disciplinaria y aseguradora que la que introdujeron o en todo caso proyectaron los nazis” (Foucault, 2002: 234).

Para poder llevar a la raza inferior, anormal a los campos de concentración requería de toda una organización importante no sólo estatal, sino que también individual, es decir que los exterminios no recaen meramente en el Estado, sino que la responsabilidad radica en toda la serie de individuos que contribuyeron directa e indirectamente en las masacres, y que finalmente “en el Estado nazi todo el mundo tiene derecho de vida y muerte sobre su vecino, aunque sólo sea por la actitud de denuncia, que permite efectivamente suprimir o hacer suprimir a quien tenemos a lado” (Foucault, 2002: 234). El Estado nazi fue sin duda una sociedad que generalizó de manera absoluta los mecanismos del biopoder que aseguran la vida de sus miembros pero a la vez garantizaba el exterminio de las razas degeneradas e incluso al extremo de poner en peligro su propia descendencia.

De esta forma sólo “el nazismo, claro está, llevó hasta el paroxismo el juego entre el derecho soberano de matar y los mecanismo del biopoder. Pero este juego está inscrito efectivamente en el funcionamiento de todos los Estados” (Foucault, 2002: 235), sino todos pero, si la mayoría de las sociedades cuya organización contribuye a la clasificación de los géneros, clase social, sexo, color de piel, religión, lengua, raza, etc., y separa finalmente a los “criminales”, “anormales”, “locos”, “enfermos”, “rebeldes”, etc., de los normales.

Hoy en día no sólo el exterminio nazi sirve de ejemplo, sino que existen muchos fenómenos de exclusión social, rechazo, clasificación, etc., ejemplo claro las razas “negras e indígenas” en nuestro país, que por tener un color de piel distinto o por tener una “lengua distinta” merecen ser marginados al espacio inmerecido del desprecio por los que se suponen son superiores. Es esto y muchos problemas más lo que ha configurado el malestar general en México y en muchos países de América latina y del mundo periférico.

Dichos problemas y la forma en que se construyen están íntimamente vinculadas a las instituciones (universidades, exámenes, puesto a ocupar, o el hecho de aspirar ingresar a una carrera, etc.) implica una compleja confluencia entre las “tecnologías aplicadas al cuerpo” y las “tecnologías políticas aplicadas a la población” a través de las instituciones y las familias que son los que finalmente reproducen (reproducimos) los problemas que queremos resolver mediante nuestra actuar cotidiano, estas prácticas recaen finalmente en el quehacer cotidiano de cada uno de nosotros como parte de ambas tecnología de poder.

Con todo esto, podemos comprender el papel imprescindible de nuestras acciones, ya que tanto la anatomía política y la biopolítica, se nutren de nuestras actividades, y eso nos coloca en una situación importante de reconocimiento, y de conciencia ante los problemas que nos sacuden hoy en día, y de los cuales en cierto modo somos cómplices ya que son desde las estructuras de poder (formadas por nuestras acciones) donde se reproducen finalmente los problemas que nos afectan día a día.

De esta manera, podemos comprender el papel “político y económico” de la “pedagogía”, la “criminología”, la “psiquiatría”, la “psicología infantil”, etc., fueron creadas dentro del umbral de la “tecnología del cuerpo” y el “biopoder” no para “educar”; “sanar”, etc., sino para reproducir finalmente los problemas que nos afectan día a día, y que posteriormente nos objetivan como “locos”, “enfermos”, etc. Y que finalmente el biopoder, es una expresión de los trabajos genealógicos, sin dichos análisis, no sería posible, o al menos sería más difícil entender los complicados problemas sociales de exclusión, normalización, integración, etc., fenómenos importantes que involucran formas de control y dominio social.

Estos temas son uno de los logros fundamentales que se puede encontrar en los trabajos genealógicos y que gracias al reconocimiento de los límites de los planteamientos arqueológicos, nosotros podemos descubrir en las investigaciones de Foucault como elementos importantes para dar cuenta de cómo precisamente

las estructuras de poder formadas por nuestra prácticas cotidianas son las que al en último término reproducen y alimentan los problemas con los cuales lidiamos a diario en los espacio sociales. Son éstas las que finalmente nos constituyen como sujetos, forman modos der ser y actuar, y que insertadas dentro de la trama discursiva y de poder aún se pueden desplegar en nuevas formas

### **3.3.- La “pedagogía” como lugar de confluencia de la disciplina del cuerpo y la normalización de la población.**

Foucault casi nunca habló propiamente de la pedagogía como tal, tampoco en sus libros más importantes dedica un apartado a la pedagogía, pensamos que cuando habla de la pedagogía es siempre desde el horizonte genealógico, como “maquinaria escolar” vinculada a la “anatomía política del cuerpo” contribuye a reforzar las relaciones de sometimiento, además de ser un lugar muy importante en nuestros días para comprender cómo las diferentes formas de “educar” remiten a propósitos estructurales de poder, es decir de “disciplina” y “bio-poder” cuyos procedimientos pedagógicos es finalmente disciplinar al niño para ser integrado a la compleja división del trabajo y formas de sujeción.

El “espacio pedagógico” resulta en efecto un lugar importante a nuestro entender, ya que como hemos mencionado anteriormente, brinda los elementos para comprender cómo desde la tecnología disciplinaria el cuerpo del niño es colocado en las relaciones de poder. De esta forma, cabe señalar que las múltiples estrategias escolares que el profesor diseña están dentro del orden la “anatomía política”, el control del tiempo al momento de manejar los contenidos programáticos es un ejemplo claro del manejo y administración de los horarios, los planes y programas educativos representan una economía programática, así como la distribución de la mesa del profesor, las sillas de los alumnos y el juego de mirada que se establece entre el maestro y los alumnos personifica toda una forma de ejercicio de poder.



Dicha “anatomía política” nada tiene que ver con los planteamientos del teórico de la educación Antoni Zavala, al no reconocer el conflicto y las relaciones de poder en el control de los saberes. Al contrario, el autor considera el conocimiento (los contenidos o planes y programas) como aquello:

[...], que debe aprenderse, pero en referencia casi exclusiva a los conocimientos de las materias o asignaturas clásicas y habitualmente para aludir a aquellos que se concretan en el conocimiento de nombres, conceptos, principios y enunciados [...], debemos entenderlo como todo aquello que hay que aprender para alcanzar objetivos que no solo abarcan las capacidades cognitivas, sino también incluyen las demás capacidades, por lo tanto, también serán contenidos todos aquellos que posibiliten el desarrollo de las capacidades motrices, afectivas, de relación interpersonal y de inserción social (Zavala, 1998: 28).

Para este teórico por ejemplo, la escuela es vista como un espacio donde se aprenden contenidos, y se desarrollan habilidades y actitudes que posibilitan el desarrollo de capacidades afectivas, motrices, de coordinación, etc. Por lo que la mayoría de los docentes ignoran el complejo proceso de lucha y apropiación que se establece en la formación y organización de los saberes pedagógicos y los efectos de poder que conlleva reproducirlos.

Ahora bien, el simple hecho de manejar un “contenido programático” implica ciertas exigencias disciplinarias, hay cierto tiempo para el manejo de las materias, un horario, se persiguen ciertos objetivos al término de la clase, semana o ciclo escolar que regulariza la actividad del docente. El conjunto de actividades realizadas en el espacio escolar representa a grandes rasgos lo que Foucault llama como “sub poder” o “micro poder” localizados en el interior de toda práctica educativa, cuyo procedimiento es “una forma de vigilancia que se ejerce sobre los individuos de manera individual y continua, como control de castigo y recompensa y como corrección, es decir, como método de formación y transformación de los individuos en función de ciertas normas” (Foucault, 2005: 123).

Estas micro relaciones que se dan en el espacio educativo cumplen un papel primordial en el control del cuerpo y la subjetividad, ya que no sólo se ponen en juego instrumentos que controlan el tiempo, el espacio, los contenidos, los muebles, libros y todas las actividades, sino que también la escuela asegura la transmisión de un saber estratégico, muy importante para la integración de los individuos al proceso de producción y/o reproducción del saber. De esta manera, la enseñanza en vez de “educar” y formar ciudadanos comprometidos, al contrario sigue “proporcionando al sistema social las competencias correspondientes a sus propias exigencias, que son el mantenimiento de su cohesión interna” (Lyotard, 2004: 90).

En efecto, la “escuela no excluye a los individuos, aun cuando los encierra, los fija en un aparato de transmisión del saber” (Foucault, 2005: 135), lo cual es muy importante si quiere pensar en términos políticos, ya que la relación entre escuela y saber es muy importante dentro de toda sociedad, ya que a través de esta imbricación saber-poder “que actúa como factor de legitimación del poder económico y social” (Baudrillard, 1974: 124), se conforman posiciones subjetivas que están cargadas de racismo, sexualidad, posición de clase, y cuya configuración discursiva permite las clasificaciones, y con ello, reproducir formas de dominación cultural.

La tecnología disciplinaria se aplica en toda su extensión a la práctica pedagógica, ya cada acción pedagógica es una forma de disciplinar el cuerpo, y es ésta disciplina la:

[...], que se impone poco a poco a la práctica pedagógica, especializando el tiempo de formación [...]; determinando programas que deben desarrollarse cada uno durante una fase determinada, y que implican ejercicios de dificultad creciente; calificando a los individuos según la manera en que han recorrido estas series [...]. Formase toda una pedagogía analítica muy minuciosa en su detalle (descompone hasta en sus elementos más simples la materia de enseñanza,

jerarquiza en grados exageradamente próximos cada fase del progreso) (Foucault, 2005: 163).

Consideramos que la escuela no sólo forma parte de una tecnología del cuerpo, sino que pensamos que la instancia pedagógica contribuye a la “homeostasis social”, al momento de controlar la sexualidad de los niños, y de brindar la información necesaria para evitar enfermedades, transmitir y adquirir otras, se le dice cómo comer, cómo actuar, cómo comportarse debidamente, y todo un conjunto de habilidades y actitudes recortadas a las demandas del mercado y la explotación. De esta forma, la escuela se convierte en espacio privilegiado donde se despliegan formas de “control del cuerpo” y a la vez se inducen “efectos globales de normalización”.

El “biopoder” adquiere fuerza cuando la “psicología infantil” es integrada a la par en los procesos pedagógicos, cuando se examina al niño registrando las conductas “indebidas”, “perversas”, “desviadas”, “anormales”, etc., y al hacer de él un objeto de saber pedagógico, un objeto para la psicología que intenta encausar la conducta, corregir anomalías, crear un saber acerca de él y contribuir finalmente a la imbricación saber-poder que configura tanto la anatomía política del cuerpo como el control de la vida y la población. Aspectos que “docentes y otros trabajadores de la educación ignoran” (Giroux, 2003: 22).

No obstante, podemos comprender que la “maquinaria pedagógica” no tiene propósitos educativos o ilustrativos como se nos ha hecho creer, sino más bien que imbrica condiciones políticas cuyas formas de control del cuerpo y la subjetividad están enfocadas a la obediencia y a la reproducción de las relaciones de poder, así como a producir las “habilidades y aptitudes” necesarias para ser insertados en complejo mecanismo de explotación y dominación social. Es decir que los “textos escolares son, en su gran mayoría, producto de los intereses que moldean los grupos sociales y culturales dominantes” (McLaren, 1997:36).

Con todo esto, podemos darnos cuenta que el enfoque genealógico reinterpreta el papel de la “medicina”, la “psiquiatría”, y la misma “psicología” desde un horizonte político cuyo objetivo último es la de hacer una diagnóstico de la condición de la sociedad contemporánea, que desde el siglo XVII hasta nuestros días, ha consolidado tecnologías de poder más complejos y sofisticados que no han cesado de gobernarnos. De la misma forma el papel de la “pedagogía”, la “criminología”, la “penalidad”, etc., han consolidado formas de control del cuerpo y la normalización que han establecido nuevos modos de objetividades, formas discursivas con efectos de poder que a la larga fabrican individuos disciplinados y poblaciones sometidas a diversos regímenes de explotación y dominación social.

En efecto, gracias a los trabajos genealógicos podemos dar cuenta de las “complejidades y complicidades” que existen en nuestras prácticas dentro y fuera de una institución, ya sea como “profesores”, “abogados”, “banqueros”, “militares”, “intelectuales”, “padres”, “hijos”, etc., podemos re-descubrir que cualquier cosa o fenómenos que pasa ante nuestra mirada (la pobreza por ejemplo) es reproducido desde las disciplinas antes mencionadas.

Finalmente, los trabajos genealógicos permiten dar cierta luz en relación a muchos problemas sociales y que gracias a los límites del enfoque arqueológico pensamos se prepara el terreno para dar cuenta de la dimensión política e institucional que configura el discurso, y con ello, tener presente, que tanto la “anatomía política” y la “biopolítica”, que son expresiones de la genealogía, en lo particular, aún perforan y configuran sino todos, si la mayoría de los espacios sociales como “zonas de poder” que pueden servir tanto para reproducir las formas de dominio social como la de crear formas alternativas de resistencia y liberación social.

## CONCLUSIÓN

Después de analizar algunos de los conceptos fundamentales sobre los que Michel Foucault estructuró sus análisis del discurso se ha determinado, sustentándolo a lo largo de la presente investigación, que el método arqueológico y el genealógico corresponden a dos esferas que se implican necesariamente, y que por tanto constituyen un solo cuerpo teórico que responde a distintas necesidades y preguntas planteadas por el autor a lo largo de su obra. Esto se ha concluido a partir de que: 1).- las dos han mostrado desde diferentes ángulos y preguntas que dirigen la investigación, que el “discurso es esencialmente histórico”, y contingente. 2).- las dos niegan el papel fundamental del “sujeto trascendental” en la formación de una práctica discursiva. Y 3).- ambos proyectos rechazan la existencia de “estructuras universales” como fundamento de todo discurso posible.

En el periodo arqueológico se pudieron encontrar dos etapas importantes. La primera que va de la *Historia de la locura* (1961), al *Nacimiento de la clínica* (1963), donde el elemento “extra-discursivo” juega un papel notable (aunque no determinante) en la emergencia de la experiencia de la “locura” y la “enfermedad”. En dichos análisis Foucault realiza una descripción del *a-priori histórico* considerando los elementos institucionales que permean el “discurso médico” y el “discurso psicopatológico” importantes en la emergencia de la “locura” y la “enfermedad”. Los elementos “no discursivos”, (institucionales, políticos, económicos, etc.), aparecen notablemente aunque no de forma contundente en los primeros trabajos arqueológicos.

La segunda etapa arqueológica, corresponde al método aplicado a *Las palabras y las cosas* (1966). Obra en la cual el método arqueológico pretende dar cuenta del surgimiento de las “ciencias del hombre”, describiendo el conjunto de reglas históricas las regulan. Para dar cuenta de la emergencia de las ciencias del hombre, Foucault sobrecarga sus investigaciones sólo en las “formaciones

discursivas” sin tomar seriamente las formaciones “no discursivas”. Dichas formaciones extra discursivas, no aparecen claramente en las condiciones históricas que hicieron posible la emergencia del hombre.

El método arqueológico aplicado en *Las palabras y las cosas* (1966), intentó hacer un análisis del discurso “auto referencial”. Es aquí, donde Dreyfus y Rabinow anuncian el fracaso del método arqueológico al argumentar que dicha empresa arqueológica cae en la misma trampa con la cual estaba lidiando. Es decir, dicha obra realiza una crítica de las ciencias del hombre por tomar como nuevo objeto de saber al hombre y a la vez hacer de dicho objeto la condición de posibilidad de las ciencias humanas. Toman como objeto de saber el análisis de la finitud (la figura del hombre) y a la vez hacen de este objeto, condición de posibilidad de ese mismo saber.

La arqueología es entendida por ambos autores, como el intento de hacer un análisis “auto referencial del discurso”, que reproduce en su estructura el mismo problema con la cual estaba lidiando Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966) en relación a la emergencia del hombre. Es decir, Foucault al intentar describir y encontrar las reglas que gobiernan los discursos en un periodo determinado, llega a atribuirle “eficiencia causal” a dichas reglas. El arqueólogo piensan ambos autores, tiende a “hipostasiar ilegítimamente” las regularidades discursivas (las reglas) que describen los discursos, como condiciones de posibilidad de las mismas formaciones discursivas. La arqueología entonces es un fracaso metodológico para estos autores por ello fue abandonado en las próximas investigaciones genealógicas.

Después de haber recogido elementos importantes a lo largo de la investigación, podemos argumentar que el método arqueológico explicado en *La arqueología del saber* (1968), no es del todo un análisis que deje fuera los elementos no discursivos. Antes bien, se ha demostrado la forma en que *Historia de la locura* (1961) y *El nacimiento de la clínica* (1963), no tratan de hacer un análisis del

saber de una época puramente discursiva, sino antes bien, la de considerar también el papel del “asilo” y la “clínica” como instancias “institucionales”, aunque no determinantes, pero al menos partícipes en la formación de la “medicina” y la “psicopatología” como tal. Incluso en el mismo libro *La arqueología del saber* (2002), Foucault reconoce el papel de lo extra discursivo en la formación de los discursos.

El reconocimiento de una verdadera arqueología aplicada en *Las palabras y las cosas* (1966), no puede ser la única, al contrario se piensa que pueden existir diferencias notables entre cada obra arqueológica, por lo cual resulta discutible la tesis defendida por Dreyfus y Rabinow, ya que su crítica acerca de las contradicción del método arqueológico aplicado en *Las palabras y las cosas* (1966), no corresponderían en sí a toda la empresa arqueológica. La primera parte por ejemplo, el intento de hacer un análisis auto referencial del discurso no aplica de forma rigurosa. Aunque el interés en las tres obras, sigue siendo el mismo. En todos sus trabajos arqueológicos Foucault pretende deslindarse de las funciones tradicionales que procuran establecerse como “instancia fundamental” y “creadora de los discursos”.

Es en un curso dictado en el Colegio de Francia en 1969, sobre *¿Que es un autor?* (1969), donde Foucault retoma la “inquietud” que tenía al finalizar su libro *La arqueología del saber* (1968) sobre el papel “político del discurso” y la “aparente autonomía del discurso”. En esta conferencia Foucault empieza a reconocer de forma contundente la importancia de analizar los discursos “en el interior de las prácticas sociales”. Aunque no es sino hasta 1970, donde el autor pronuncia el *Orden del discurso* (1970), texto en el cual Foucault reflexiona sobre los límites de los trabajos arqueológicos y la importancia de lo “extra discursivo” en la determinación de las prácticas discursivas. Del mismo modo reconoce las “prácticas de control” que afectan al discurso y las “formas de deseo” que las encubren.

Finalmente, *el Orden del discurso* (1970), representa el momento de *inflexión* con lo cual se enfrenta el método arqueológico con sus propios límites de investigación. En dicho texto se pueden hallar ya los elementos generales (el poder y el deseo) con los cuales trabajará Foucault en sus obras posteriores.

Es en *Nietzsche, la genealogía y la historia* (1971), donde el método genealógico adquiere forma, y podemos encontrar en ella, la descripción de la “emergencia” (el poder) y la “procedencia” (el cuerpo), como elementos principales que configuran el proyecto genealógico materializado en dos de sus más importantes obras: *Vigilar y castigar* (1976), e *Historia de la sexualidad. Voluntad de saber. Vol. I.* (1976). Obras en las que desde una óptica más conflictiva, dinámica y política se radicalizan la problematización del discurso para desvincularse de las “funciones tradicionales” que fundan y garantizan una feliz continuidad en la formación de las discursividades.

En *Vigilar y castigar* (1976) e *Historia de la sexualidad Vol. I* (1976), Foucault materializa los elementos antes mencionados, (cuerpo, poder, deseo), y plantea un análisis del discurso en el interior de las prácticas sociales, tal y como lo había previsto en 1969, en su texto *¿Qué es un autor?* Respondiendo finalmente a las inquietudes planteadas en 1970, en *El orden del discurso*, sobre el poder, el deseo y el “carácter político” que recibe la “producción”, “control” y “apropiación” de los discurso en una sociedad determinada. En ambas obras Foucault hace un análisis extraordinario de la formación de las diversas “tecnologías disciplinarias” que surgieron en el siglo XVII y que aprisionan y constituyen los cuerpos, así como anticipar en la formación de un nuevo tipo de “biopoder” que surgió a finales del siglo XVIII y que toma la vida de la población entera para desplegar nuevas formas de control y sometimiento hasta nuestros días.

El “sometimiento del cuerpo” y “el control de población, son finalmente expresiones de los trabajos genealógicos, y que gracias al reconocimiento de los límites del enfoque arqueológico, se posibilitó una analítica del poder que se



preocupa por la cuestión del poder y el saber a su vez, y sus efectos en el terreno social, aproximándonos a la tesis de Gilles Deleuze y Rosario García, que “ambos periodos se implican”, y que “la genealogía estaría respaldada por la arqueología”.

Ambas empresas analizan el problema del discurso, pero desde diferentes criterios de investigación y respondiendo finalmente a preguntas diferentes. La arqueología por ejemplo responde a esta pregunta básica, *¿Cómo es posible que aparezca algo y no otro en su lugar?, ¿Cuáles son las reglas de aparición o condiciones de emergencia que las hacen posibles?* Es decir, lo que la arqueología, busca finalmente es dar cuenta de cómo ciertas experiencias o discursos (la locura, la enfermedad, la biología, la economía, y la lingüística) aparecieron en determinado momento y describir las reglas históricas que regulan su aparición, transformación y desaparición.

En cualquiera de sus formas, lo que la arqueología tiene de trasfondo siempre, es la lucha contra toda pretensión de “universalización de las reglas” y el rechazo sistemático de las “estructuras trascendentales” que están por encima de la historia y que garantizan el orden del discurso en cualquier época. También su rechazo permanente a la existencia de un “conciencia originaria” invariable que funda y garantiza el discurso como “condiciones universales de posibilidad” de toda experiencia posible.

Las preguntas que orientan las investigaciones genealógicas son otras, *¿Qué hay de peligroso que la gente hable?, ¿Cuáles son los efectos de poder y saber que implica pronunciar algo y no otro en su lugar?, ¿Qué formas de control y sometimiento producen la relación saber-poder-placer?* etc. Las preguntas son otras, pero el trasfondo con el cual Foucault está lidiando es el mismo: el rechazo sistemático de toda “estructura universal” y la existencia de una “conciencia trascendental” como “instancias fundadoras” del discurso.

La hace finalmente la genealogía es “retomar la problematización del discurso” realizado en la arqueología, sólo que ahora tomando en cuenta el elemento de la fuerza (descripción de la procedencia) y el cuerpo (descripción de la emergencia), que descienden del análisis de la formalización del discurso realizado en la etapa arqueológica, a un análisis político e histórico del saber. Todo gracias a la arqueología que permite dar cuenta de la necesidad de reconsiderar el acontecimiento singular (los elementos “no discursivos”) y la descripción de la “emergencia” (el poder) y la “procedencia” (el cuerpo) para poder ver los efectos de poder que subyacen en una racionalidad específica.

Son todos estos elementos importantes, lo que brindó dicha investigación, e hicieron finalmente posible los extraordinarios análisis históricos y políticos del control del “cuerpo”, el “deseo”, la “subjetividad” y las “poblaciones” en general. Lo que es conocido como la “anatomía del cuerpo” y la “biopolítica” de la población, son finalmente expresiones de la empresa genealógica y que gracias al reconocimiento por parte de Foucault de los límites de la empresa arqueológica, permitió una analítica del poder que se posibilita como resultado de las primeras búsquedas foucaultianas en la arqueología.

De esta forma, la riqueza de los análisis planteados en los trabajos genealógicos permiten dar cuenta del papel de las instituciones sociales como la “psiquiatría”, la “criminología”, etc., y básicamente la “pedagogía”, no son meramente “curativos”, “correctivos” o “educativos” tal y como se nos ha hecho creer, sino que todas esas funciones responden a complejos mecanismos de saber-poder, que a larga obedecen a exigencias del control del “cuerpo”, la “subjetividad”, del “deseo” y la “población” entera para reproducir las relaciones de subordinación y de poder prevalecientes en una sociedad específica.

Los trabajos arqueológicos y sobre todo los genealógicos han brindado los elementos necesarios para analizar muchas de las diversas prácticas que se dan en el ámbito pedagógico. La compleja relación que existe entre el discurso y el

poder permitió dar cuenta de la “falsa neutralidad” del campo pedagógico, y más que educar, la escuela responde a ciertas exigencias de control del “cuerpo”, la “sexualidad” y el “pensamiento” de niños y jóvenes. Con todo esto, se intentó satisfacer la necesidad metodológica de analizar el pensamiento de Michel Foucault, importantes para analizar los complejos mecanismos de poder y subordinación que prevalecen en el espacio educativo.

En suma, podemos pensar y dejamos abierta la cuestión, que existe cierta conciencia al respecto por parte de Foucault sobre la necesidad de replantear “en otro momento” el enfoque arqueológico, y más que a una anulación de estos procedimientos, las necesidades y preguntas que orientan la genealogía son otras, que favorecen el enriquecimiento conseguido por los propios trabajos arqueológicos. Así cuando se producen las condiciones específicas que permiten que la atención del arqueólogo “re-integre la cuestión del poder”, los trabajos foucaultianos se harán genealógicos. Pero la genealogía foucaultiana, a diferencia de los trabajos arqueológicos, presupondría los análisis y planteamientos del primero, haciendo al método genealógico más rico y complejo a su vez por tener el sustento de los análisis anteriores.

## BIBLIOGRAFÍA FUENTE:

- Foucault, Michel. (2002). Defender la sociedad. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2002). El orden del discurso. Tusquets. México.
- \_\_\_\_\_. (2009). El nacimiento de la clínica. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2009). El nacimiento de la locura en la época clásica. I y II. Editorial fondo de cultura económica. México.
- \_\_\_\_\_. (2001). "El sujeto y el poder" en, Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Nueva visión. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. (2009). Hermenéutica del sujeto. Fondo de cultura económica. México.
- \_\_\_\_\_. (2005). Historia de la sexualidad. Vol. II. El uso de los placeres. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2005). Historia de la sexualidad. Vol. III. Inquietud de sí. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2005). Historia de la sexualidad. Vol. I. Voluntad de saber. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2002). La arqueología del saber. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2005). Las palabras y las cosas. Siglo XXI. México.
- \_\_\_\_\_. (2005). La verdad y las formas jurídicas. Gedisa. México.
- \_\_\_\_\_. (1992). Microfísica del poder. La piqueta. España.
- \_\_\_\_\_. (2010). ¿Qué es un autor? Literales. Buenos aires, Argentina. .
- \_\_\_\_\_. (2003). Sobre la ilustración. Tecnos. Madrid.
- \_\_\_\_\_. (1990). Tecnologías del yo. Paidós. Barcelona.

\_\_\_\_\_ . (2005). Vigilar y castigar. Siglo XXI. México.

## **BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA:**

Baudrillard, Jean: (1974). Critica de la economía política. Siglo XXI. México.

Birman, Joël. (2008). Foucault y el psicoanálisis. Nueva visión. Buenos aires.

Ceballos, Héctor. (2000). Foucault y el poder. Coyoacán. México.

Díaz, Esther. (1995). La filosofía de Michel Foucault. Biblios. Buenos aires.

Deleuze, Gilles. (1999). Conversaciones 1972-1900. Escuela de Filosofía Universidad ARCIS. Valencia.

Deleuze, Gilles. (1987). Foucault. Paidós. Barcelona.

Eribon, Didier. (1995). Michel Foucault y sus contemporáneos. Nueva Visión. Buenos Aires.

Gadamer, Hans-Georg. (1994). Verdad y método. Sígueme. Salamanca.

García, Rosario. (1988). Michel Foucault: un arqueólogo del humanismo. Universidad de Sevilla. España.

Giddens, Anthony. (2002). Consecuencias de la modernidad. Alianza. Madrid.

Giroux, Henry. (2003). Pedagogía y política de la esperanza. Amorrortu. Buenos aires.

Kuhn, Tomas. (2010). La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de cultura económica. México.

Lyotard, Jean-F. (2004). La condición posmoderna. Cátedra. Madrid.

Machado, Roberto. (1995). "Epistemología y arqueología". En Michel Foucault Filósofo. Gedisa. España.

- McLaren, Peter. (1997). Multiculturalismo revolucionario. Siglo XXI. México.
- Nietzsche, Federico. (1999). Más allá del bien y del mal. Editorial Porrúa. México.
- Portelli, Hugues. (2003). Gramsci y el bloque histórico. Siglo XXI. México.
- Poulantzas, Nicos. (1990). Poder político y clases sociales en el estado capitalista. Siglo XXI. México.
- Rabinow y Dreyfus. Foucault. (2001). Michel Foucault, más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Nueva visión. Buenos Aires.
- Scott. James C. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Era. México.
- Vattimo, Gianni. (1998). El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. Gedisa. Barcelona.
- Zavala, Antoni. (1998). La práctica educativa. Graó. Barcelona.